

El bibliotecario

Dirección General
de Bibliotecas

CONACULTA

AÑO 4, NÚMERO 37, JULIO DE 2004
ISSN 1665-9376

El futuro de la lectura:
Entrevista con
Carlos Monsiváis

Elsa Margarita
Ramírez Leyva:

**La lectura, entre el
placer y la obligación**

Futuro de
las redes de
bibliotecas
públicas

Se fija oficialmente
el 20 de julio como el
Día Nacional del
Bibliotecario

Colima:
bibliotecas y jardines

50 aniversario de la
Asociación Mexicana
de Bibliotecarios

La Biblioteca de México:
nuevos usuarios, nuevos
servicios

75 años de
Eduardo Lizalde



EDITORIAL

El Bibliotecario: renovación y reafirmación de propósitos

Al iniciar su cuarto año de existencia, con esta entrega número 37, correspondiente a julio de 2004, *El Bibliotecario* entra en una nueva etapa, a fin de mejorar continuamente y seguir sirviendo a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, como un medio de difusión, reflexión, intercambio de ideas y experiencias y, consecuentemente, como un espacio común de encuentro para todos los que trabajamos en las bibliotecas públicas y aquellos que, sin estar directamente laborando en la Red, han establecido vínculos y relaciones con el sistema de bibliotecas públicas, en función de su interés y de su profesión.

El primer número de *El Bibliotecario*, con carácter de un modesto pero necesario boletín informativo de ocho páginas, apareció en julio de 2001, como respuesta a una necesidad y a un compromiso planteados en el *Programa Nacional de Cultura 2001-2006: La cultura en tus manos*.

Una de las líneas de acción del capítulo "Desarrollo de recursos humanos", correspondientes a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, fue la de "impulsar una mayor comunicación entre los integrantes de la Red Nacional, a través de encuentros regionales, estatales y nacionales, así como de medios informativos impresos y electrónicos".

En congruencia con lo establecido en este documento rector, *El Bibliotecario* nació al mes siguiente de haberse realizado en Saltillo, Coahuila, el Primer Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, foro de reflexión que a partir de entonces se ha llevado a cabo año con año y cuyos trabajos *El Bibliotecario* ha reseñado ampliamente y de manera puntual.

En su calidad de medio de comunicación, dirigido a los bibliotecarios, en apoyo a su desempeño, su desarrollo profesional y su cultura del libro y la lectura, esta publicación ha venido cumpliendo con una tarea fundamental, planteada desde su primer número: recoger y difundir las voces de todos los que integramos la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, a fin de construir un espacio común de reflexión, de propuestas y de inquietudes; al mismo tiempo que ser un espacio dispuesto al diálogo con otras instancias y con los diversos actores culturales y educativos cuyo quehacer incide en la labor bibliotecaria y en el muy amplio tema del libro y la lectura.

Con este número 37, con el que da inicio su año cuatro, *El Bibliotecario* se renueva y, al mismo tiempo, reafirma sus propósitos. Con un formato de revista mensual amplía sus espacios y sus alcances para seguir sirviendo, siempre mejor, al trabajo de las bibliotecas públicas y al quehacer de quienes trabajan en ellas. 

CONACULTA

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Sari Bermúdez
PRESIDENTA

Jaime Nualart Felipe Riva Palacio
SECRETARIOS TÉCNICOS

Jorge von Ziegler
DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS

El bibliotecario

CONSEJO EDITORIAL

Saúl Armendáriz Sánchez (AMBAC)
Rosa María Fernández de Zamora (CUIB-UNAM) Eduardo Lizalde (Biblioteca de México-DGB-Conaculta) Filiberto Felipe Martínez Arellano (CUIB-UNAM) Surya Peniche de Sánchez Macgrégor (Biblioteca de México-DGB-Conaculta) Nahúm Pérez Paz (ENBA-SEP) Elsa Margarita Ramírez Leyva (CUIB-UNAM) César Augusto Ramírez Velázquez (CB-FFL-UNAM) Jaime Ríos Ortega (CNB) Jorge von Ziegler (DGB-Conaculta)

DIRECTOR

Juan Domingo Argüelles

CONSEJO DE COLABORACIÓN

Robert Endean Gamboa Ernesto Garcianava Evangelina Villarreal Nancy Sanciprián

Subdirector: Oscar F. Castro López

Jefa de redacción: Beatriz Palacios

Diseño y formación: Natalia Rojas Nieto

Distribución y suscripciones: Gorgonio

Martínez García Promoción

y relaciones públicas: Guadalupe Ramírez

Mesa de redacción: Adriana Mira

Correa Socorro Segura Alejandra

Solórzano Jesús Figueroa

Ricardo Jiménez

Fotografías: Juan de la C. Toledo/DGB-

Conaculta. Viñetas: Lourdes Domínguez

El *bibliotecario* es una publicación mensual de la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Año 4, número 37, julio de 2004.

Editor responsable: Juan Domingo Argüelles. Publicación registrada en el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública, con reserva de derechos al uso exclusivo de título número 04-2004-0518 12581800-102, certificado de licitud de título en trámite y certificado de licitud de contenido en trámite, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 1665-9376. Impreso en los talleres de Gráfica, Creatividad y Diseño. Tiraje: 8,000 ejemplares.

Correspondencia: Tolsá No. 6, Colonia Centro, México, D.F., C.P. 06040. Tel. y Fax: 91 72 47 33.

Correos electrónicos: ocastro@correo.conaculta.gob.mx, bpalacios@correo.conaculta.gob.mx

Consulta *El bibliotecario* en nuestra página de Internet: <http://www.cnca.gob.mx/cnca/buena/dgb/biblio.html>

Contenido

1 Editorial

El Bibliotecario: renovación y reafirmación de propósitos

2 Entrevista con el autor de *Aires de familia*

El futuro de la lectura depende del futuro de los lectores:

Carlos Monsiváis

JUAN DOMINGO ARGÜELLES

11 Al pie de la letra

La lectura: entre el placer y la obligación

ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA

15 La Biblioteca de México "José Vasconcelos": nuevos usuarios, nuevos servicios

17 Con la presencia de Marta Sahagún de Fox, presidenta honoraria de la Campaña por las Bibliotecas Mexicanas

Se llevó a cabo la ceremonia de conmemoración del 50 aniversario de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios

BEATRIZ PALACIOS

20 Fue incluido en el Calendario Oficial Cívico de Conmemoraciones

El 20 de julio será el Día Nacional del Bibliotecario

21 Futuro de las redes de bibliotecas públicas

JORGE VON ZIEGLER

26 Las bibliotecas públicas en México

Colima: bibliotecas y jardines

VERÓNICA ZAMORA BARRIOS

29 75 años de Eduardo Lizalde

31 Mis Vacaciones en la Biblioteca 2004

Una invitación al disfrute de la lectura

ISABEL PÉREZ CASTILLEJA

Portada: Marcos Davison,

De la serie *La biblioteca y la lectura*, 2002.

Suplemento. *Lecturas del bibliotecario: Libros y bibliotecas* ■ Antología de pensamientos y aforismos (Primera parte)

Entrevista con el autor de *Aires de familia*

El futuro de la lectura depende del futuro de los lectores: Carlos Monsiváis

JUAN DOMINGO ARGÜELLES

Lector y escritor precoz, Carlos Monsiváis (ciudad de México, 1938) es uno de los intelectuales mexicanos que, con mayor agudeza y profundidad ha examinado los diversos ámbitos de la cultura. Desde hace por lo menos cuatro décadas “ejerce la crítica como una higiene moral”, según la acertada observación definitiva de Octavio Paz. A través de la crónica, el ensayo, el reportaje y el artículo cultural y político, Monsiváis aborda con rigor, ironía, amenidad y humor la realidad de México y América Latina. Su escritura crítica por excelencia se auxilia del excelente dominio de la paradoja y gusta de trabajar con esmero una fluida y cordial narrativa que le ha valido la gratitud y la admiración de los lectores.

Es autor, entre otros libros, de *Principados y potestades* (1969), *Días de guardar* (1970), *Amor perdido* (1976), *Nuevo catecismo para indios remisos* (1982), *Entrada libre: Crónicas de la sociedad que se organiza* (1987), *Escenas de pudor y liviandad* (1988), *Los rituales del caos* (1995), *Aires de familia: Cultura y sociedad en América Latina* (2000), con el cual obtuvo, en España, el XXVIII Premio Anagrama de Ensayo, *Salvador Novo: Lo marginal en el centro* (2000) y *Yo te bendigo, vida: Amado Nervo, crónica de vida y obra* (2002), y de los volúmenes antológicos *La poesía mexicana del siglo XX* (1966) y *A ustedes les consta: Antología de la crónica en México* (1980). Por esta obra diversa, que se encuentra entre lo mejor de la literatura reflexiva y el periodismo analítico de nuestro país, Carlos Monsiváis ha recibido, entre otros reconocimientos, el Premio Nacional de Periodismo (1977), el

Premio Mazatlán de Literatura (1987) y el Premio Xavier Villaurrutia (1996).

A decir de Sergio Pitol, Carlos Monsiváis “es un incomparable historiador de las mentalidades, un ensayista intensamente receptivo y agudo y el cronista de todas nuestras desventuras y prodigios”. Él mismo, sin embargo, se mira más bien con modestia y considera la posteridad como el juicio de los amigos que le importan y que le sobrevivan.

Lector como pocos, y conocedor de los temas de la lectura y la escritura, entre otros múltiples terrenos culturales, el autor de *Amor perdido* confiesa que muchas veces ha pensado que podría dedicarse exclusivamente a leer y a ver películas. “La idea — dice — no me molesta en lo absoluto. Pero he encontrado que la única manera de equilibrar mi desaforado consumo de libros, revistas, películas y exposiciones, es escribir. Lo que me permite encontrar la mínima armonía entre mis necesidades de consumidor y mi vida personal es escribir, y tengo que seguir escribiendo como un método de salud mental y sobre todo de correspondencia con todo aquello que consumo”.

Refractario al denso mar de las solemnidades, Carlos Monsiváis conversa con su interlocutor y comparte con él y con los otros lectores, sus dudas y certezas de su apasionada vocación de lector; una vocación que lo ha absorbido desde que tenía seis años de edad y que, en su caso, muestra fehacientemente el enriquecimiento espiritual e intelectual que se opera en todo gran lector sensible e inteligente. En la conversación que sigue nos esclarece un ámbito, el de la lectura, pa-



ra documentar nuestro optimismo o, en algunos casos, decantar nuestro pesimismo.

“Bienaventurado el que lee — escribe en sus “Parábolas de las postrimerías” con las que cierra magistralmente *Los rituales del caos* —, y más bienaventurado el que no se estremece ante la cimitarra de la economía, que veda el acceso al dudoso paraíso de libros y revistas, en estos años de ira...”

El que habla es Carlos Monsiváis el lector; un lector convencido de que la lectura obra prodigios en quienes el día menos pensado se encuentran con un libro y luego se dan cuenta de que ya no pueden vivir sin esa compañía.

¿Cuándo y de qué forma descubriste la lectura?

En general, siempre creamos nuestras propias mitologías del recuerdo, y yo no soy la excepción. Sin embargo, hay detalles de la memoria que, aunque se incorporen a un horizonte mitológico, son muy precisos y reales. Descubrí la lectura a los seis años, en la escuela primaria, cuando empezaba yo a descifrar los signos y llegó a mis manos un libro de la colección argentina Billiken, que era la *Odisea*, de Homero. No recuerdo para nada cuál fue en ese momento mi impresión, pero sí sé que para los ocho años ya leía regularmente y que durante la primaria agoté la serie de clásicos de Billiken: la *Ilíada*, la *Odisea*, la *Eneida*, la *Divina Comedia*, etcétera, en versiones muy bien hechas que, además, tomaban en cuenta la capacidad intelectual del niño, pues no lo relegaban a libros con ilustraciones, sino que los editores eran muy generosos al pensar que un niño tenía capacidad y facultades para enfrentarse a los grandes temas de la literatura clásica.

Además de los clásicos de Billiken, ¿qué otros libros leíste en esa etapa?

Leí, desde luego, los *Cuentos de Navidad* y *David Copperfield*, de Dickens, y ya en quinto o sexto de primaria *Los papeles póstumos del Club Pickwick*. Leí también muchísimo a Agatha Christie, que fue para mí la emoción del suspenso, la intriga, y el placer de darme cuenta de que no tenía ninguna capacidad detectivesca. Leí bastantes títulos de la colección Biblioteca Enciclopédica Popular, que publicaba José Luis Martínez en la Se-



cretaría de Educación Pública, y que tenía, por ejemplo, resúmenes de Guillermo Prieto e Ignacio Manuel Altamirano y de algunos libros que, en ese momento, eran para mí exotismo total, como *Una excursión a los indios ranqueles*, del general Lucio V. Mansilla, prócer argentino.

¿Ya leías, entonces, poesía?

Salvo la que memorizaba, en realidad no leí mucha poesía en esa primera etapa. Yo entré a la poesía por la memorización. Lo primero que memoricé en la primaria fue Rubén Darío (*recita las primeras estrofas del poema “Del trópico”*):

¡Qué alegre y fresca la mañanita!
Me agarra el aire por la nariz;
los perros ladran, un chico grita
y una muchacha gorda y bonita,
junto a una piedra, muele maíz.

Un mozo trae por un sendero
sus herramientas y su morral;
otro, con caites y sin sombrero,
busca una vaca con su ternero
para ordeñarla junto al corral.

Para mí, inevitablemente, el ejercicio de la memoria se asocia con la poesía.

¿Te diste cuenta, en ese momento, de la importancia que tenía para tu vida la lectura?

Diría más bien que, para mí, fue sorprendente cómo logré darme cuenta que sin la lectura yo mismo no funcionaba. Lo supe a través de un hecho muy concreto: por las noches, me fastidiaba que mi madre me apagase la luz, porque yo quería seguir leyendo. Es decir, no presumo de otra cosa sino de una devoción real por la lectura; no sé si porque me aleja de mi reconocimiento de incapacidad para otras cosas o porque realmente ahí sí me encuentro a gusto.

¿Recuerdas el primer libro o la primera lectura que cambió tu percepción de las cosas o que al menos la haya modificado de manera notable?

La lectura de los clásicos, en las versiones que sean, te modifica, de manera indu-



dable, la percepción de las cosas, porque te hace entrar en contacto con el universo de lo que te parecerá siempre sublime en la medida en que los héroes participan de la calidad de los dioses y los dioses se humanizan. Cuando, en la secundaria, leí la *Iliada* ya no en versión abreviada sino en el texto clásico perfectamente fijado, ese arranque homérico del “Canta, oh diosa, la cólera del Pelida Aquileo; cólera funesta que causó infinitos males a los aqueos...”, recuerdo que me sacudió tremendamente, del mismo modo que me conmovieron y me entusiasmaron, con intensidad, los episodios de Néstor, el más anciano de los aqueos, o el momento en que los mirmidones se lamentan de la decisión del retiro de Aquiles, o el llanto de Aquiles por Patroclo, etcétera. Todo me llevaba a un entusiasmo de saber que ese era un mundo de lo alejado, de lo opuesto a lo cotidiano, porque ahí todo era monumental. Yo creo que todo eso, indudablemente, me cambió.

También me cambió una novela de Agatha Christie, *Quién mató a Roger Ackroyd*, por la magistral forma en que la escritora maneja la intriga, la trampa y la puñalada por la espalda. Me cambió la lectura de *Los papeles póstumos del Club Pickwick*, porque me reía con todo ese universo enloquecido del disparate, la pretensión y la bobaliconería que sabía transmitir a través de sus personajes el genio narrativo de Dickens. Y, sobre todas las cosas, me cambió la Biblia. La Biblia es el libro que más leí en la niñez y en la adolescencia, y si no lo mencioné en primer término es porque estaba tan integrado a mis costumbres cotidianas que yo no lo veía tanto como lectura sino como reafirmación de la vida familiar.

Aparte de la poesía, memorizar fragmentos de la Biblia fue para mí un ejercicio indispensable (*recita*): “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra estaba desordenada y vacía, y el espíritu de Dios se movía, aleteaba, por encima de las aguas.” Todo esto tenía para mí muchísimo sentido, y yo creo que lo que introdujo la Biblia en mi vida es la belleza de la sonoridad del lenguaje; el lenguaje como un instrumento, al principio, de placer acústico, y luego del reconocimiento de la belleza que sólo radica en la palabra: “Los cielos cuentan la gloria de Dios y la expansión denuncia la obra de sus manos. En un día emite palabra y a la siguiente noche declara sabiduría”...

En este sentido, ¿la lectura te condujo, como suele aceptarse, a perfeccionar el uso de la memoria y a mejorar el aprecio por tu idioma?

Por supuesto. Ahora te lo estoy diciendo ya con una

conciencia demasiado trabajada, pero en su momento yo no lo sabía. Memorizaba todo aquello que me parecía extraordinario y, cuando lo resentí o lo supe por vez primera, es porque ya estaba instalado en la alucinación del lenguaje. Y, de inmediato, vino ya la poesía, en especial Rubén Darío. Rubén Darío fue para mí, en la pubertad y en la adolescencia, simplemente el espectáculo magnífico de la palabra (*recita*):

¡Ya viene el cortejo!

¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.

La espada se anuncia con vivo reflejo;

ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines.

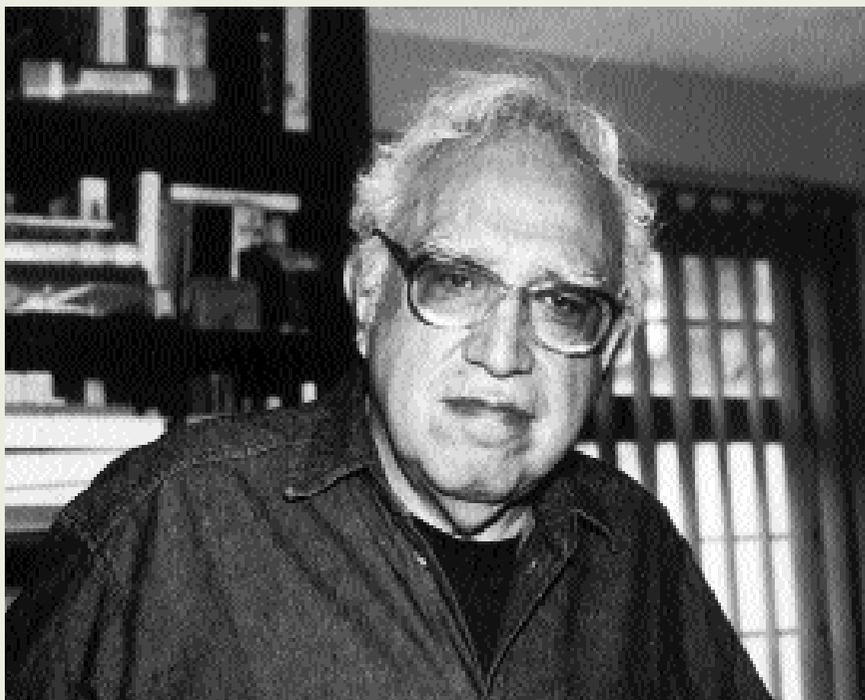
Con Darío no estaba descubriendo únicamente la poesía, estaba descubriendo el idioma. Esto, claro, lo supe más tarde.

¿Había en tu casa libros y antecedentes lectores?

Había muy pocos libros, pero mi madre sí leía. Había estos dos estantes (*los señala*), y yo descubrí como en quinto o sexto de primaria los libros de viejo, y durante muchísimo tiempo fue mi biblioteca expropiable; cada domingo iba yo a comprar.

En la escuela, ¿hubo algún profesor que haya contribuido a que tú leyeras?

No. Me temo que no. La atmósfera misma, sí, porque no era todavía la atmósfera del resentimiento antiintelectual que luego se produce, ni era todavía la masificación, pero no tuve un profesor que fuera a la vez un lector que me haya animado a seguir leyendo. Eso para nada. Aunque lo que pasaba también es que yo era un pedante intolerable, y en tercero de secundaria tuve un problema que ahora me abochorna: durante su clase, uno de los profesores se refirió a los enciclopedistas y nombró a Rousseau, a Voltaire, a Diderot... y a Cadillac, y a mí me dio un ataque de risa porque yo había leído ya por entonces el *Tratado de las sensaciones* de Condillac; y la idea de que alguien pudiera confundir a Condillac con Cadillac me parecía enormemente graciosa, y, claro, era también, de mi parte, de una pedertería grotesca, pero así fue. El profesor me sacó de la clase, y al otro día tuvo que ir mi madre a solicitar perdón, por una estupidez de mi parte. Pero, en fin, ésta es sólo una anécdota acerca del tono, digamos, de la vida educativa. Otros maestros me sirvieron muchísimo en otro sentido: me orientaron hacia las ideas de izquierda, porque era todavía una generación muy



Carlos Monsiváis. Fotografía: Juan de la C. Toledo/DGB-Conaculta.

Einstein y la bibliotecaria de Praga

Según un despacho noticioso de la agencia DPA, una guapa bibliotecaria de Praga fue el último amor de Albert Einstein (1879-1955). Einstein conoció a Johanna Fantova, 22 años menor que él, en los años veinte en Berlín, y luego la volvería a encontrar, una década después, en los Estados Unidos, en Princeton, Nueva Jersey, en cuya universidad Johanna se encargó de la biblioteca y el gran científico recibió un puesto de profesor e investigador de por vida. El Premio Nobel falleció en 1955, poco después de haber celebrado, en compañía de Johanna, su cumpleaños número 75. Einstein había enviudado en 1939 y, a partir de entonces, esta bibliotecaria, que falleció en 1981, llevó un diario íntimo en el que refiere su relación con el autor de la teoría de la relatividad. Este diario fue descubierto precisamente entre los documentos personales que Fantova dejó en la biblioteca de la Universidad de Princeton. Dicho diario es una valiosa fuente de información sobre los últimos diez años de la vida de Einstein.

marcada por el cardenismo y por el Partido Comunista, y uno de mis maestros de secundaria, Jorge Fernández Anaya, me reclutó para las Juventudes Comunistas. Se trataba de una experiencia que muy poco tenía que ver con la lectura; su propósito era, básicamente, la militancia.

¿Ha fallado la escuela en la tarea de propiciar el gusto por la lectura?

No es que haya fallado, lo que sucede es que nunca la ha impulsado. No ha fallado en el sentido de que alguna vez quisiera impulsarla y no supiese los métodos conducentes; lo que pasa es que nunca lo ha intentado.

¿A qué lo atribuyes?

A la burocratización de la enseñanza, a la decisión de no ver en los maestros a personas con un desarrollo necesario culturalmente hablando, a sujetarlo todo a un proceso de hecho industrial donde los maestros son capataces del conocimiento y no formadores en el sentido digamos clásico que, por otra parte, tampoco se ha dado en México. Basta leer las crónicas de Altamirano para percibir hasta qué punto no ha habido nunca un verdadero aprecio por el maestro, y esa reducción salvaje del maestro a sus mínimas posibilidades en el siglo XIX tiene un momento de cambio con todo el espíritu de las misiones culturales y educativas, pero dura muy poco y en ese lapso no se consigue fomentar el culto a la lectura. José Vasconcelos lo intenta y lo intenta también Jaime Torres Bodet, pero el proyecto no cuaja.

¿Qué tipo de lecturas populares influyeron en tu gusto por leer?

El cómic. Leí muchísimo cómic. Leí entonces todo lo que había que leer. De los cómics mexicanos, en especial *La Familia Burrón*, *A Batacazo Limpio* y *Rolando el Rabioso*. También cómics norteamericanos como *El Agente X-9*, que yo ignoraba entonces que tenía guión de Dashiell Hammett; cuando lo supe y lo releí me pareció más extraordinario; asimis-



A través del espejo

A través del espejo es el título de la segunda parte de *Alí-cia en el país de las maravillas*, la célebre obra de Lewis Carroll. A partir de ahora es, también, el nombre de una nueva colección del Fondo de Cultura Económica, destinada sobre todo a un público juvenil (de entre 13 y 17 años, aproximadamente). El Fondo de Cultura Económica, que en 2004 cumple su 70 aniversario y cuyo catálogo de obras infantiles y juveniles es uno de los más sólidos y extensos en lengua española, lanza esta nueva colección de narrativa para jóvenes lectores, integrada por literatura de diversos estilos y temas y de autores nacionales e internacionales. La idea que justifica el título, además de resultar un homenaje a Lewis Carroll, es proponer a los lectores mirar y habitar otros mundos plenos a través del espejo de las palabras. Los primeros tres títulos, que fueron presentados el 25 de mayo, son *El siglo XX*, de Marcelo Birmajer; *Fernanda y los mundos secretos*, de Ricardo Chávez Castañeda, y *El domador del viento*, de Geraldine McCaughrean.



mo *Batman*, *Spirit*, *Flash Gordon* y *Tarzán*. Además, de *Tarzán* me leí toda la serie de libros de Edgard Rice Burroughs, los dieciséis tomos. Y, de Arthur Conan Doyle, todo *Sherlock Holmes*, y *El mundo perdido*, una novela que me parece estupenda. Leí todos los libros de science fiction de H. G. Wells. Era un consumista de lecturas populares y especialmente de cómics, pero también de libros que habían inspirado esos cómics.

De acuerdo con esta experiencia, ¿crees que el cómic o la historieta faciliten el gusto por la lectura y, a la postre, puedan conducir hacia lecturas más complejas o más serias?

El buen cómic, sí; no la basura que se vende ahora. Es decir, hoy el buen cómic se vende en las librerías, y por lo tanto no es barato y, en consecuencia, no es literatura popular.

¿Hubo amigos o compañeros que hayan influido en tu gusto por la lectura?

Sí, en la preparatoria. Recuerdo el día en que un amigo me prestó el *Retrato del artista adolescente*, de Joyce; fue para mí un vuelco, porque en la secundaria empecé a leer mucha literatura comunista, y llegué a Pablo Neruda por la literatura comunista, no por la poesía. Lo primero que leí de Neruda fue el “Nuevo canto de amor a Stalingrado” (*recita*):

Guárdame un trozo de violenta espuma,
guárdame un rifle, guárdame un arado,
y que lo pongan en mi sepultura
con una espiga roja de tu estado,
para que sepan, si hay alguna duda,
que he muerto amándote y que me has amado,
y si no he combatido en tu cintura
dejo en tu honor esta granada oscura,
este canto de amor a Stalingrado.

Este poema me lo sé de memoria desde la secundaria. Qué horror por Stalin, pero todavía recuerdo el entusiasmo doliente con el que fui al Teatro Lírico a la ceremonia luctuosa en honor del “camarada Stalin”. Y me avergüenzo. Pero entonces tenía quince años.

¿Qué fue lo que te dio, entonces, la lectura?

En todo ese lapso me dio el conocimiento de que no estaba yo encerrado en mi realidad cotidiana. Claro, lo estoy diciendo ahora. En ese momento no lo hubiera podido ni siquiera formular vagamente, pero creo que es eso, exactamente, lo que me dio. Y también la certeza, que todavía conservo, de que la literatura popular es también muy valiosa. Leer en fascículos *Los bandidos de Río Frío*, de Manuel Payno, fue una experiencia extraordinaria.

¿Tuviste lo que se denomina lecturas infantiles?

Sí, pero no me interesaron mucho. No sabía que me parecían bobaliconas, pero esa era la sensación. Por otra parte, tampoco había muchas. No había nada de lo que hay ahora. Me acuerdo haber leído en secundaria



Ilustración: Lourdes Domínguez.

Winnie the Pooh, del escritor británico Alan Alexander Milne, que me sigue pareciendo una obra maestra y a la cual creo que la película de Walt Disney no le hace para nada justicia. Leí, desde luego, *Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll, que como se quiera ver es lo más portentoso que uno pueda leer de niño. Si hay una cumbre de la literatura infantil, si es posible transmutar la formación del niño en un espíritu distinto, eso es *Alicia*, sin duda. Leí estas obras pero sin creer, ni saber, que se trataba de literatura infantil; yo la leía sencillamente como literatura. La idea de una “literatura infantil”, así masivamente, como se conoce ahora, con esa superabundancia de publicaciones, es posterior, es ya de la década de los sesenta y los setenta.

¿Qué encontrabas en tus libros de texto?

Bueno, los leía, que ya era mucho. En esto sí soy un desastre. No los hojeaba, como muchos de mis compañeros, sino que los leía completos. Me interesaban mucho los de historia, pero la historia, independientemente de los libros de texto, la comencé a leer después, en la preparatoria. Por supuesto, sabía cómo se llamaba el Héroe de Nacoziari, sabía frases de Morelos

o de Guerrero y tenía una idea más o menos clara de la genealogía de los reyes de Francia, lo que, por cierto, yo le debía a Alejandro Dumas.

Esto quiere decir que también te entusiasmaron las novelas de aventuras...

Dumas, Michel Zévaco, Emilio Salgari y Julio Verne, sobre todo, a los que, con toda injusticia, se les ha relegado, constituyeron para mí lecturas compulsivas en secundaria. Los leí completos: los 22 tomos de *Los Pardaillan*, de Zévaco, y todos los episodios de *Los tigres de Mompracem*, de Salgari, además de todas las historias fantásticas de Verne: *Viaje al centro de la Tierra*, *De la Tierra a la Luna*, *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *Cinco semanas en globo*, *La vuelta al mundo en ochenta días*, *Los hijos del capitán Grant*, *La isla misteriosa*, *Miguel Strogof*, etcétera. Estos autores me daban lo que me daba también, complementariamente, el cine, porque en el caso de mi generación el cine y la literatura fueron una misma experiencia formativa, nunca desligada.

¿Crees que una mala película venza siempre a un buen libro?

No, por supuesto que no. Una mala película vence la buena idea que tengas de ti mismo si la ves completa. Esta es la razón por la cual no me he decidido a ver *Zapata*, de Alfonso Arau, porque sé que es una mala película. A cambio vi *¡Viva Zapata!*, de Elia Kazan, que no es una muy buena película pero que tiene la actuación de Marlon Brando, que es en sí misma de un aliento épico que te subyuga. En cambio, una mala película, si no la estás gozando, inventándotela, te descompone la experiencia misma.

Leer y escribir ¿fueron para ti actividades simultáneas?

Si es que escribo, empecé a hacerlo en la secundaria, en donde realizaba parodias acerca de mis compañeros; unas quizá muy tontas, pero que me divertían enormemente. Eran parodias de poetas, porque, eso sí, tengo una gran facilidad de versificación. No podré escribir un poema, pero sí puedo hacer parodias. Y ya, luego, por el periodismo, empecé a escribir, entre 1954 y 1955.

¿Cuál es, desde tu experiencia, la mejor manera de contagiar el gusto por la lectura?

El entusiasmo familiar. No conozco otro. En segundo lugar, pero *sólo en segundo lugar*, el entusiasmo del



profesor. La familia como crepitación de la gana de leer es primordial, y luego si el maestro además está contagiado de esa alegría puede ser muy útil. Pero el del maestro no es un ejemplo cotidiano, en la medida en que los grandes lectores, si son profesores, duran un año en su influencia, mientras que la familia, por desgracia y por fortuna, dura mucho más tiempo. Entonces, creo que el ejemplo familiar es el más importante para contagiar ese entusiasmo.

¿Crees que se necesite una disposición especial para ser lector, del mismo modo que hay toreros, futbolistas, boxeadores, etcétera?

Sí. Cualquiera puede ser un lector regular, pero para ser un lector compulsivo, un lector profesional, por así decirlo, sí se necesita una predisposición especial. Se necesita renunciar al chantaje de que cuando lees no estás viviendo. Esto requiere, absolutamente, una predisposición.

¿Para qué sirve leer?

Cada quien responde a su manera. A todos les sirve para conocer, para abandonar prejuicios, para disciplinar su mente y para usar creativamente el idioma. Ya más específicamente, cada quien lo hace a su manera. El gozo de la metáfora sólo lo conoce a fondo quien lee poesía. Estoy haciendo un trabajo sobre la anécdota para un simposio y de pronto me acordé de líneas poéticas que son en sí mismas pequeños cuentos. Dice Pellicer: "El otoño en Atenas es una primavera en ruinas". Ahí, al leer esto, entro en otra realidad. O dice Emily Dickinson: "La esperanza es una cosa con plumas". En ambos casos la metáfora te ilumina. Y te ilumina para el resto de tu vida.

¿Hay libros que cambian el curso de la historia?

Algunos, no todos. La Biblia, el Corán, *El origen de las especies*, la literatura de Freud... Son muy pocos.

¿Hay realmente demasiados libros?

Sí, esto nadie lo puede dudar, pero tampoco puede uno dudar de que gracias a esos demasiados libros se mantiene el espíritu del conocimiento y de la imaginación. Una cosa por la otra.

¿Por qué elegiste el ensayo y la crónica como medios habituales de expresión?

Se me impusieron, en parte por mi flojera, en parte porque eran géneros periodísticos, y yo he vivido del

periodismo. En parte, también, porque me parecen maravillosos como géneros. Por estas tres razones.

¿Has sentido que tus libros hayan modificado en algún momento la percepción de tus lectores?

No, para nada. Eso no es fácil. Si me preguntas de alguien a quien se le pueda reconocer ese don te digo de inmediato que Juan Rulfo y López Velarde, pero esas son palabras mayores.

¿Y Octavio Paz?

Sí, en cierto sentido, pero por el conjunto de su obra. Ningún libro de Paz tiene la fuerza de *Pedro Páramo*, *El Llano en llamas* o *La sangre devota*. La totalidad de su obra, sí.

¿Contribuye Internet a la lectura?

Muchísimo, pero es una lectura tan de fragmentos que rompe el propósito unitario que ha hecho posible la cultura del libro.

¿Hiciste uso de las bibliotecas públicas en algún momento de tu vida?

Sí, toda mi secundaria y toda la preparatoria fui a las bibliotecas, en especial a la Benjamín Franklin. Después ya no, porque, como te puedes dar cuenta, tengo una modesta biblioteca aquí en la casa.

¿De cuántos volúmenes?

Poco más de 25 mil.

¿Cómo está integrada?

Literatura, historia y arte, básicamente.

¿Notas la diferencia entre el hábito lector que existe en México y el existente en otros países?

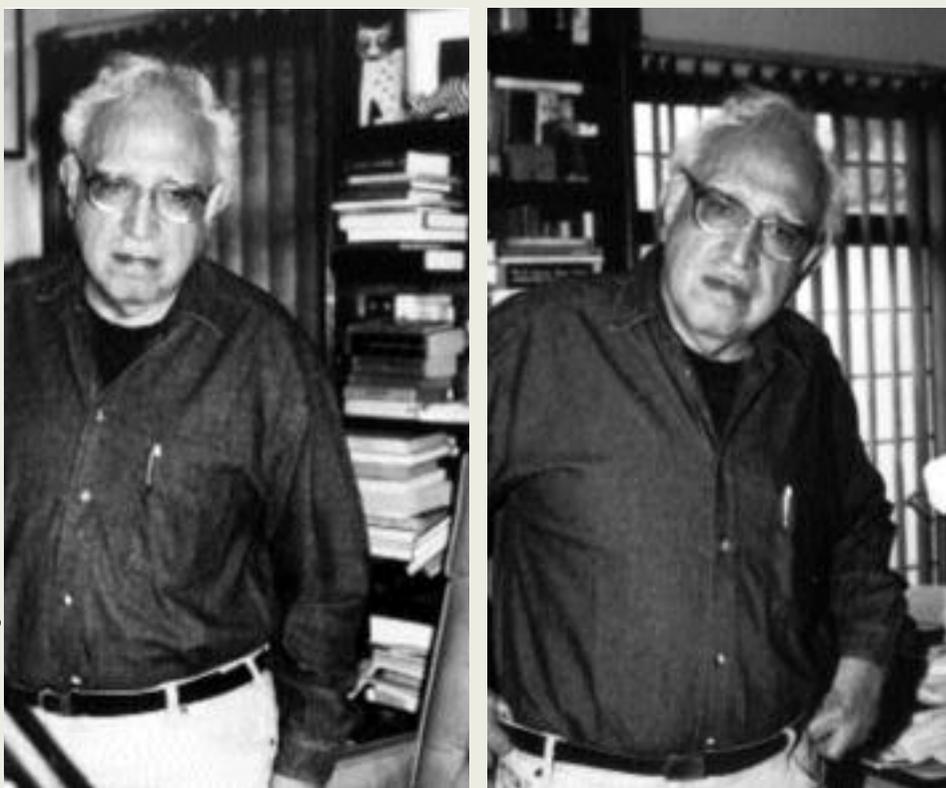
Sí, claro. Como quiera que sea, no puedes comparar Francia, Inglaterra y Estados Unidos con México. El hábito lector en esos países es sin duda superior, infinitamente superior.

¿Te preocupa transmitir la necesidad de leer?

No, porque sé que a fin de cuentas leer es una decisión personal, y a nadie le preocupa transmitir decisiones personales que, por definición, resultan ajenas para los demás. Me preocupa, esto sí, apoyar que los libros estén al alcance de los lectores probables, pero la necesidad de leer es un asunto tan personal que dudo mucho que alguien pueda transmitirla.

Poesía para niños

El pasado 18 de mayo, en el Palacio de Bellas Artes, la Fundación para las Letras Mexicanas entregó al poeta Javier España (nacido en Chetumal, Quintana Roo, en 1960), el Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños 2004, al que se hizo merecedor luego de que un jurado internacional lo designara ganador por su libro *La suerte cambia la vida*. Este premio, de carácter anual, se convocó por primera vez y el premio incluye la publicación del libro bajo el sello del Fondo de Cultura Económica. De este modo, se diversifica y enriquece la oferta de lectura entre los niños de México y los demás países hispanoamericanos. “Dibujo de unicornio” es uno de los poemas de *La suerte cambia la vida*: “Desde la página de mi cuaderno/ he visto al unicornio sobre un lago/ abrevar de la luz avergonzada/ que cae de mi lámpara amarilla;/ acostumbra a mirarme de reojo,/ posando de perfil ante mi lápiz./ Cierro mi libreta antes que mi padre/ lo descubra pastando entre mis manos”.



Carlos Monsiváis. Fotografías: Juan de la C. Toledo/DCB-Conaculta.

Un buen lector, ¿lee de todo?

Sí, lee de todo y abandona rápidamente lo que no le sirve y lo que le molesta. Un buen lector no está hecho de sacrificios.

¿Cómo determinas tus lecturas?

Por necesidades de trabajo y por la imposibilidad de abandonar un libro.

¿Cuál es la diferencia entre una emoción de lector y una emoción no lectora?

La emoción del lector tiene que ver con el pasmo ante el idioma o ante la creación de personajes, y la emoción no lectora tiene que ver con la capacidad que tengas de vivir a fondo una relación amorosa, una situación familiar, un momento político o una frustración histórica que puede darse en la pertenencia a una comunidad a la que se le cierran todas las salidas creativas y laborales.

Para ti, ¿la lectura es un hábito en el sentido de que no puedas estar sin leer, o más bien una afición que puedes relegar sin sentimiento de culpa?

Si abandono la lectura, sólo vivo ya para el sentimiento de culpa. Decreto mi propia Almoloya.

La lectura y la escritura, ¿producen siempre mejores personas?

No. Producen mejores personas en quienes son mejores personas. Me explico: no es fácil encontrar a un gran lector que sea un verdadero imbécil, definitivamente no es fácil, pero sí es posible encontrar a un gran lector que sea un canalla. Desde luego, no hay un determinismo en tanto tal. En general, un gran lector no es un canalla ni sería un carcelero en Auschwitz, ni se prestaría a las trampas del racismo, pero tampoco hay



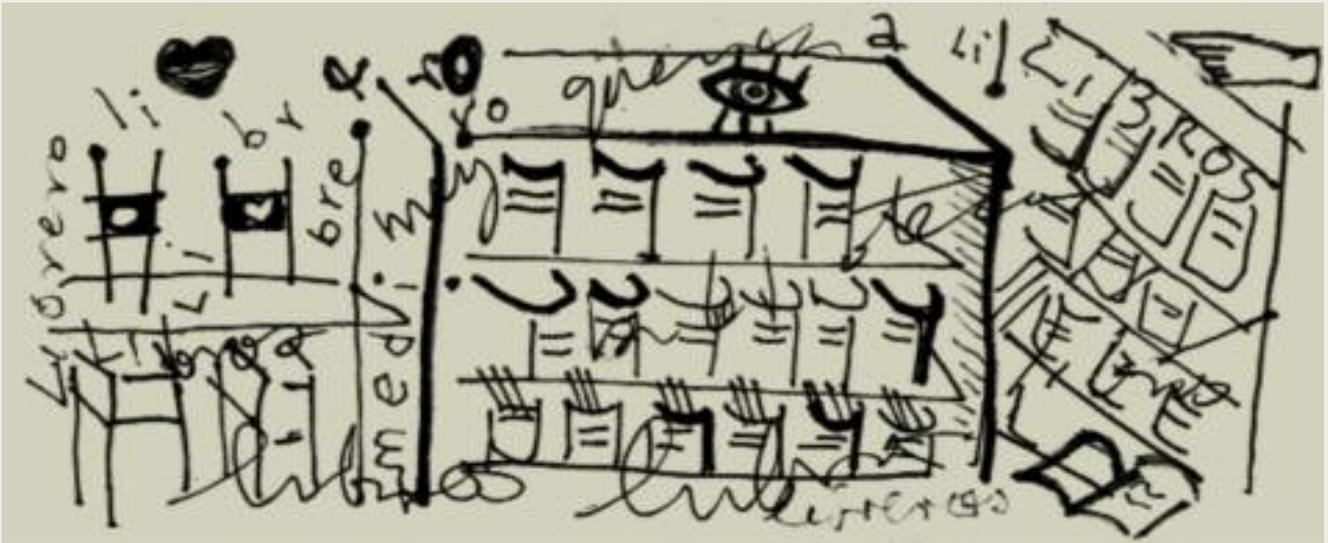


Ilustración: Lourdes Domínguez.

que olvidar que, por ejemplo, el siglo XIX está lleno de conservadores que eran grandes lectores y que, al mismo tiempo, eran absolutos enemigos de la libertad de creencias.

¿Hay alguna diferencia entre usuarios de la cultura escrita y no lectores en cuanto a su capacidad sensible y para expresar sentimientos?

Sí la hay, y se nota. Sin embargo, debemos tomar en cuenta ciertas cosas. Tú haces una buena argumentación al respecto en tu libro *¿Qué leen los que no leen?* cuando dices que no es posible ponderar la ventaja moral del lector sobre el no lector, porque sería algo insano y porque ello, de alguna manera, sugiere un clasicismo. Esto me parece no sólo atendible sino también perfectamente razonado, apoyándote en un momento en algunas reflexiones de Gabriel Zaid, igualmente justas. Pero, por otra parte, lo que me queda muy claro también es que el no lector no vive cotidianamente el goce del idioma del buen lector; entonces, su expresión, como sea, está reducida, y esa reducción del uso de la palabra, que no indica ninguna disminución moral, sí indica una desvinculación de la fuente del goce idiomático que se empobrece. Otra cosa que hallo en el no lector es la disminución del poder de las comparaciones: un buen lector siempre está comparando lo que vive, lo sepa o no, con situaciones de las novelas o está recordando un poema en el momento en que, por ejemplo, ve un paisaje. En uno de sus más hermosos “Nocturnos”, Pellicer dice (*recita*):

Al hallar el otoño, qué sorpresa
de ver lo que fue oscuro ya amarillo.
El mismo sol, aerógrafo y caudillo,
con aire de ganado que regresa.

Cuando he memorizado estas líneas y veo un paisaje, estoy remitiéndolo siempre a Pellicer, o cuando me propongo la autocritica, pienso en los primeros dos versos, extraordinarios, que escribió López Velarde en “El perro de San Roque” (*recita*):

Yo sólo soy un hombre débil, un espontáneo
que nunca tomó en serio los sesos de su cráneo.

Todo eso está allá y, como lector, me enriquece la intensidad de lo que vivo.

Sociológicamente, hay quienes creen que la falta del hábito lector predispone a actividades negativas o antisociales, ¿tú crees que esto sea así?

Para responderte esto, te remito, nuevamente, a la lectura del libro *¿Qué leen los que no leen?*, que me parece que al respecto tiene una buena argumentación. O dicho, rápidamente, y en ello estarás de acuerdo, no creo, en definitiva, que eso sea así.

¿Cuál es el futuro de la lectura?

El futuro de la lectura depende del futuro de los lectores. Cuando la gente se resigna a perder ese depósito invaluable de las generaciones, cuando se resigna a no leer a los clásicos, cuando se resigna a no leer a Eliot, a Homero, a Virgilio, a Dante, cuando se resigna claramente a no beneficiarse de lo mejor de la humanidad entonces no hay futuro para la lectura, porque tampoco hay futuro para una minoría importantísima, no la mejor ni la peor moralmente, pero sí la más dispuesta al goce idiomático e imaginativo. Y, entonces, si no hay futuro para ellos, no hay futuro para la lectura. Así lo veo, tan apocalíptica o tan genésicamente. ♡

Ciudad de México, 31 de mayo de 2004.

La lectura: entre el placer y la obligación

ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA



Fotografía: Juan de la C. Toledo/DGB-Conaculta.

Unos dicen que la lectura es una tortura. Pero muchos más dicen que la lectura es una aventura.

Rafael Ramírez

Abordar el tema del placer es siempre un atrevimiento. Sin embargo, para quienes nos dedicamos a los estudios bibliocológicos resulta obligado, después que hemos incorporado a nuestro quehacer y al lenguaje específico de nuestro campo las relaciones entre placer y lectura o lectura por placer, e iniciado incluso acciones para hacer esta última una realidad.

Partimos de la premisa de que los seres humanos por naturaleza buscamos experiencias placenteras; por lo regular nadie es feliz por obligación. Desde luego la obligación no es estrictamente la antítesis del placer, pero bien podríamos darnos la licencia de considerarla como parte de los sufrimientos, aunque éste sea mínimo, pues así transcurre la vida humana: entre situaciones placenteras y obligatorias, desde luego con diferentes matices de intensidad.

Una característica del placer es la sensación de que el tiempo y el espacio se desvanecen, es el momento en que la voluntad falla. Al respecto Sergio Pitol apunta: "Deslumbrados, atónitos, emocionados hemos sido conscientes del milagro que se desprende de una página, seguramente ésa donde el lenguaje y el instinto son ya lo mismo y la voluntad de razón se mantiene a la zaga de una energía que le es superior".¹ Por su parte, Schopenhauer aludía a un estado espiritual que se alcanzaba con la lectura de ciertos textos: "No hay mayor goce espiritual que leer a los clásicos: su lectura, aunque de una media hora, nos purifica, nos recrea, refresca, eleva y fortalece, como si se hubiese bebido de una fresca fuente que emana de las rocas".² Por el contrario, ante la obligación se pone en juego la voluntad, pues el tiempo y el espacio adquieren presencia, sobre todo el primero. Una acción obligada adquiere una densidad proporcional al gasto de voluntad que se requiere para llevarla a cabo, aun cuando muchos actos son de ese orden, pero, por la fuerza de la

¹ Sergio Pitol, *El arte de la fuga*, México, Era, 1996, p. 172.

² Arthur Schopenhauer, *La lectura, los libros y otros ensayos*, Madrid, Edaf, 2002, p. 176.

repetición, el esfuerzo, el sufrimiento, parecen disminuir. Al respecto, Platón señalaba que en la educación de los niños se cuidara de no hacer sentir la obligatoriedad de aprender: "un hombre libre no debe aprender nada por medio de una esclavitud, las lecciones que se hacen entrar a fuerza en el alumno no son estables en absoluto".³ Asimismo, Daniel Pennac señala, que si se plantea el problema del tiempo para leer es porque no existe el deseo de hacerlo.⁴

Si consideramos que la obligación se relaciona con el deber entonces puede tener matices de displacer, aunque puedan aceptarse sus beneficios. Podemos ejemplificar esta paradoja con un acto cotidiano: el comer verduras. Para determinadas personas resulta una obligación; las comen con enorme disgusto, saben que son indispensables por los nutrientes que aportan al organismo, pero si pudieran las evitarían. En tanto a otras, no necesariamente vegetarianas, les resultan tan agradables que se vuelven imprescindibles en su dieta diaria.

El placer y la obligación, por corresponder al orden de lo afectivo, están determinados por diferentes fuerzas sociales e individuales, es decir, por las influencias del entorno social, familiar, por caracterís-

ticas de la época, el momento, lugar, el modelo cultural, pero también por la historia individual de los lectores. La relación afectiva con la lectura tiene variantes en los sujetos lectores, que derivan en placer, en obligación o ambas, de acuerdo con ciertas situaciones, determinadas por lo que se lee y para qué. Pero también la concepción que se tenga de la lectura puede representarse en el discurso oficial, en planes y programas, en políticas, en la fortaleza o fragilidad de las instituciones, en las colecciones y en las áreas destinadas a la lectura en las bibliotecas. Desde luego también en las prácticas sociales. Quienes transmiten la experiencia de leer lo hacen en un acto de comunicación y representación encarnadas en el gesto y en la palabra que acompañan el acto de la lectura. Así entonces, códigos, palabra y gestos, representan el placer o la obligación. En ocasiones el gesto puede tener mucho más efecto que las palabras. El deseo que se manifiesta en esos gestos en el momento de mirar, tocar y abrir el libro; el arrobado, el estado ausente, además de placentero de quien lee, pueden imprimir una imagen en la mente de aquel que mira.

Es más, ese lector en comunión con el texto puede producir una imagen enigmática que despierta la curiosidad sobre

los pensamientos y sentimientos que lo embargan. Incluso puede causar desconcierto, pues ese lector ensimismado excluye su entorno. A su vez, el gesto puede denotar desagrado, un acto de obligación, que en el niño o joven quedan grabados y pronto llegan a reproducirse en conductas adversas a la lectura. Desde luego el gesto no es todo. La comunicación verbal, las inflexiones de voz, los verbos y demás calificativos transmiten en los otros un lenguaje que inscribe el deseo o el rechazo en su mente y emociones, en especial durante la infancia. Es decir, los padres primero y, posteriormente, los mediadores que van integrándose al mundo infantil, inscriben la valoración de la lectura.

Si relacionamos la lectura con términos que aluden al aburrimiento y pérdida de tiempo, si la consideramos una fatalidad ineludible, en particular cuando la lectura se confunde con un tipo de estudio, lejos de despertar la curiosidad y el interés lo ahogamos. Muy distinto efecto producen expresiones sugerentes, como añorar más tiempo para leer o el deseo de más tiempo para terminar el libro; o si la lectura se comparte de manera gozosa, si de repente se lanzan frases y se cita el libro o el autor que nos ha dejado impresionados, o si se relacionan paisajes y experiencias con textos leídos. Mejor aún, cuando el niño o joven es introducido a los textos mediante la palabra del ser admirado y querido como un acto coloreado de afecto, diversión y dedicación. Mucho mejor todavía si se comparte con emoción y gusto una lectura o el acto de ir a la librería o a la biblioteca para descubrir nuevas lecturas o buscar ese libro que nos obsesiona, o para perderse entre las páginas de algún libro. No en vano Daniel Pennac recomendaba al personal de las bibliotecas lo siguiente:

³ Platón, *La República*, Barcelona, Juventud, 2000, p. 276.

⁴ Daniel Pennac, *Como una novela*, 3ª reimp., México, Norma, 1997, p. 129.

Fotografía: Juan de la C. Toledo/DGB-Conaculta.



Queridas bibliotecarias, guardianas del templo. Es una gran ventaja que todos los títulos del mundo hayan encontrado su alveolo en la perfecta organización de sus memorias (¿cómo me reencontraría yo sin ustedes, yo, cuya memoria parece un solar baldío?), es prodigioso que estén al corriente de todas las temáticas ordenadas en las estanterías que les competen [...] pero que bueno sería, también, oír las *contar* sus novelas preferidas a los visitantes perdidos en el bosque de las lecturas posibles [...] ¡Qué bello sería que les ofrecieran sus mejores recuerdos de lectura! Sean contadoras —magas— y los libros saltarán de los entrepaños a las manos del lector.⁵

Quién lo dice, qué y cómo se dice es fundamental para comunicar el gusto o el rechazo por leer, pero también lo son el momento y el lugar. Desarrollar la intuición del momento en que pueda recibirla, saber comunicarle al otro, incluso sugerirle alguna lectura puede hacer la diferencia. Es necesario observar y escuchar a los demás con mayor interés, así el lector identificará el momento en que surja una demanda o una situación en la cual será bien recibida la invitación a leer determinado texto; ese momento puede hacer la diferencia entre el placer y el rechazo. Existen una variedad de anécdotas en las que de manera espontánea, en los momentos, lugares y circunstancias más inesperados surge el encuentro con la lectura. Depende de aprovechar o dejar pasar el momento adecuado, para que el rechazo o la obligación de leer se conviertan en deseo y placer. Lo encontramos por ejemplo, en el niño que solicita le sea contado una vez y muchas otras veces más el mismo cuento, ese cuento que lo transporta al momento placentero, el cual quiere revivir y que permanezca. Por eso la lectura de cuentos resulta una actividad tranquilizadora, y más si la voz que recupera y es fuente de sus fantasías, es la voz de algu-

no de sus padres, o de algún otro que lo represente.

Hay quien descubrió, por una hepatitis que lo postró en cama varias semanas en largas horas de aburrimiento, que la lectura borra las horas. O quien por amor empezó a leer hasta que le tomó el gusto. O bien porque la censura de leer algún libro lo empujó a internarse en los límites de lo prohibido y allí la lectura lo conquistó.

La base sobre la que se han venido formando los ciudadanos, es decir, las lecturas obligatorias, hoy desacreditadas —y de paso el sistema educativo que usa y abusa de ellas—, suponemos que sólo en casos extraordinarios llegan a ser el encuentro con temas desconocidos y convertirse en el detonante para despertar el placer por leer. Pero no parece ser el caso más afortunado ni el más frecuente. Hasta ahora, las lecturas obligadas son señaladas como las culpables de marchitar o impedir que florezca el gusto por la lectura, ese acto que pasa por el deseo y el placer queda como huella en el recuerdo infantil. Puesto que no existen estudios suficientes que nos permitan valorarlos, más bien nos remitimos a las experiencias de la mayoría, que ha pasado por los ciclos de la educación básica, y declaran o actúan el rechazo por la lectura, por lo mismo, es factible otorgar el beneficio de la duda sobre los efectos de la lectura obligatoria.

Por otra parte no podemos soslayar que como todo y como todos, también la lectura tiene dos caras: la de la lectura placentera y la de la lectura obligada, dualidad que encontramos cuando la lectura, en su origen estaba al servicio de actividades administrativas, pero con el tiempo fue utilizada para representar la creación estética. Prueba de ello lo encontramos en el poema babilónico denominado *Gilgamesh o la angustia por la muerte*, grabado en escritura cuneiforme, en ambas caras a tres columnas, en doce tablillas. El contenido recrea la historia de un héroe real, convertido en un mito por la leyenda popular, para más tarde dar lugar a la obra li-

teraria, de la que se supone hubo varias versiones y ediciones. Sus características y circulación por diferentes territorios nos permite considerarlo entre los textos literarios más antiguos que se conocen. Suponemos que su lectura en voz alta resultaba placentera al habitante de aquellas tierras y de esos tiempos, del siglo VI antes de nuestra era. De manera que la lectura está determinada por los usos de cada época y lugar.

Puesto que la lectura no puede desprenderse de esa dualidad placer-obligación, resulta asunto complejo a causa de los diversos entrecruzamientos entre los espacios público y privado de cada sujeto. Por otra parte, la concepción que se tenga sobre la lectura se manifiesta o encarna en el discurso y en las acciones de las personas e instancias involucradas en la transmisión de ese saber y de ese acto: la lectura. La cual, como lo mencionamos anteriormente, está representada mediante un código manifiesto a través de los gestos, las inflexiones de voz, los verbos y calificativos involucrados en la enseñanza, la promoción y el acceso a la lectura e incluso la producción y difusión de los productos editoriales. Todo ello conforma un discurso que tiene sentido y significado para quien lo recibe. Desde luego, existe un contexto del cual no podemos desprendernos, en donde factores morales, culturales, políticos y tecnológicos conforman el escenario en donde se recrean las prácticas sociales. Ciertamente, encontramos que el texto tiene diferentes significados y usos que se manifiestan en distintas prácticas, pues como bien lo consigna Chartier: “un texto no existe más que porque existe un lector para conferirle significado”.⁶

A lo largo de la historia de la lectura encontramos variados escenarios para hacer

⁵ *Ibid.*, p. 126-127.

⁶ Roger Chartier, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa, 1994, p. 24.

hablar a las grafías. Si nos remontamos a la antigua Atenas, en el siglo v antes de nuestra era, apenas quince por ciento de la población sabía leer y escribir. Algunos eran ágrafos, es decir, leían pero no escribían, unos por sus convicciones y otros por estatus, pues esta actividad era considerada tarea de esclavos. Por el contrario había quien no estaba dispuesto a desprestigiar la facultad humana de producción de conocimiento, en la que estaba involucrada la memoria y la lógica, así como la belleza contenida en las formas orales que entonces se cultivaban: retórica y poética. Para esas sociedades el placer estaba en escuchar las formas orales. En esa época la costumbre era tener de servicio personas que leían, ya sea para recordar, pues la memoria era una de las destrezas más procuradas y cultivadas, pero no para la repetición sino para la creación de conocimiento; en ese entonces la educación se ocupaba más por desarrollarla, por tanto, la escritura y la lectura servían para recordar. Se consideraba que la lectura era una actividad estéril e, incluso, podía favorecer una actitud parasitaria: al leer un texto no había manera de preguntarle, su respuesta sería siempre la misma. Además, había el riesgo de optar por el camino fácil de copiar y reproducir el dicho de otros, sin razonar el contenido. Es decir, recurrir a los conocimientos de otros más que a generar los propios.

Al declinar estas concepciones aumentó la importancia otorgada a la escritura y a la lectura, ya no sólo como instrumentos de la memoria, sino también para acceder a la palabra divina. La lectura oralizada prevaleció, pero la alfabetización se fue enraizando, aunque muy lentamente. A finales del siglo xiiii la lectura empieza a alejarse de la oratoria para dar lugar al texto mirado y descifrado, desde luego llevó varios siglos para que la humanidad asumiera la lectura en silencio. En el espléndido escrito de Ivan Illich, *En el viñedo del texto*,⁷ se describe el tránsito del texto como partitura al texto preñado de signifi-



Fotografía: Juan de la C. Toledo/DGB-Conaculta.

cados y significantes, suceso sin duda importante para llegar, hacia el siglo xix, al surgimiento del público lector que se apropia y responsabiliza de los placeres de la lectura.

En efecto, en los siete siglos anteriores a nuestra era, como en los once posteriores, el aspecto placentero estaba colocado en el sentido del oído y en la expresión oral del texto, similar a la acción que se establece con una partitura musical. Posiblemente quien leía en voz alta, logró experimentar placer también por oír su pronunciación, las modulaciones de su propia voz y sentir el efecto que producía al ser escuchada por su público. A la voz, que presta variedad y riqueza sonora, seguramente se agregarían poco a poco algunas expresiones corporales y gestuales, las cuales dieron lugar a representaciones teatrales y otros géneros de narración oral. En tanto otros, apoyados totalmente en la voz, incluyeron algún discreto ademán para enfatizar partes del contenido.

La palabra se adhiere al alma en tanto que la escritura es un material inerte. Entonces el placer estaba colocado en el sentido del oído, en escuchar el modo en que estaba escrito y en su contenido; como señala Pérez Cortés: "El escrito siempre será insuficiente para las ansiosas interrogantes del lector".⁸ En ese entonces el placer estaba más en las formas de expresión oral y en la representación teatral, que despertaban la imaginación. Posteriormente, cuando la escritura logró perfeccio-

narse, después del siglo xiii, el texto dejó de ser partitura, entonces se empezó a descubrir el placer de leer en silencio.

El aprendizaje de la escritura y la lectura, por no ser naturales, implica una disciplina y un forzamiento intelectual, junto al desarrollo de destrezas manuales y del órgano ocular. Este aprendizaje a partir del siglo xix se tornó obligatorio para el pueblo, pues antes era propiedad de reducidos grupos sociales. Por su parte, la industria editorial diversificó los productos editoriales, los diarios y publicaciones periódicas, que derivaron en nuevos públicos lectores, es el caso de las mujeres. Desde finales del siglo xvii hasta las primeras dos décadas del siglo pasado, encontramos pinturas en donde se muestran variadas y frecuentes escenas de lectoras, cuyas posturas aluden a una actividad placentera y relajada, a diferencia del Renacimiento en donde la lectura aludía más a un acto espiritual o de estudio.

Ahora, el nuevo siglo xxi demanda que la lectura se convierta en una actividad placentera, y que de ello se cobre conciencia social, en particular entre quienes recae la responsabilidad de su transmisión. Al ser un acto de conciencia, implica asumir una responsabilidad, pero a la vez, tendrá que ser un acto espontáneo, sincero, encarnado en la palabra y en el gesto, en donde pueda ser reconocido el placer de leer, pero también asumir que la lectura, para ciertos usos se torna obligatoria. Es decir, quien le transmite a otro la lectura como placer y como obligación, tenga suficiente claridad de que se pone en juego en el primer caso la fascinación y en el segundo la voluntad. Esto implica también para el lector que la lectura sea acto de conciencia. 

⁷ Ivan Illich, *En el viñedo del texto. Etología de la lectura: un comentario al "Didascalión" de Hugo de San Víctor*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, 210 pp.

⁸ Sergio Pérez Cortés, *Palabras de filósofos. Oralidad, escritura y memoria en la filosofía antigua*, México, Siglo XXI, 2001, p. 129.

La Biblioteca de México "José Vasconcelos":

NUEVOS USUARIOS, NUEVOS SERVICIOS

Esta significativa obra para el ámbito bibliotecario de nuestro país se plantea como parte fundamental del mejoramiento, la actualización y la expansión de los servicios del conjunto de las bibliotecas públicas que conforman la Red Nacional

Fotografía: Juan de la C. Toledo/DGB-Conaculta.

La construcción del nuevo edificio de la Biblioteca de México "José Vasconcelos", en la zona de Buenavista, en el norte de la ciudad de México, es una de las más importantes acciones que el Gobierno Federal ha emprendido como parte de los Programas Nacionales de Cultura 2001-2006 y Hacia un País de Lectores, y se perfila como una de las más relevantes iniciativas, por su magnitud y trascendencia social y cultural, que se

hayan planteado en la historia reciente de nuestro país en favor de las bibliotecas, el libro y la lectura.

En el marco de la presentación del Programa Nacional Hacia un País de Lectores, en mayo de 2002, el Presidente de la República, Vicente Fox, propuso la creación de un nuevo paradigma de biblioteca pública en el país, a partir de la transformación de la Biblioteca de México, y encomendó a la Secretaría de Educación Pública y al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, la labor de definir la idea general, los alcances y las formas de realizar este proyecto.

De este modo, se han realizado diversas acciones encaminadas a alcanzar este objetivo, entre ellas la conformación del Comité Consultivo del Proyecto de la nueva Biblioteca, en el que participan especialistas, profesionales y expertos en los campos de la bibliotecología, la pedagogía, la arquitectura y el urbanismo, la tecnología y el fomento de la lectura, entre otros; el lanzamiento de la convocatoria del Concurso Internacional de Arquitectura para la construcción del nuevo edificio y la selección del grupo de arquitectos que llevará a cabo el proyecto, y la conformación de las colecciones que albergará la nueva Biblioteca de México, a la par de una intensa campaña de dona-



tivos de libros, promovida por el Conaculta, con las más importantes editoriales de México y el extranjero para enriquecer su acervo.

Esta significativa obra para el ámbito bibliotecario de nuestro país se plantea como parte fundamental del mejoramiento, la actualización y la expansión de los servicios del conjunto de las bibliotecas públicas que conforman la Red Nacional, actualmente integrada por 6,610 recintos bibliotecarios y que al finalizar la presente administración alcanzará la cifra de 7,200, con lo cual se atenderá al 100 por ciento de los municipios de toda la República.

A lo largo de todo este proceso de conformación y desarrollo del proyecto de la nueva Biblioteca de México, se han ido incorporando numerosas iniciativas, propuestas, ideas y críticas, expresadas muchas de ellas por bibliotecarios y profesionales en importantes foros de consulta y análisis como los Encuentros Internacionales y Congresos Nacionales de Bibliotecas Públicas.

En este sentido, con el interés de conocer la percepción que tienen sobre este proyecto los usuarios, quienes serán los beneficiarios finales de esta magna obra, *El Bibliotecario* realizó una encuesta entre 100 personas (51 hombres y 49 mujeres) que utilizan de manera regular los servicios de la actual Biblioteca de México, cuyas edades oscilaron entre los 13 y los 60 años de edad, con diferentes grados de escolaridad (secundaria: 35 por ciento; preparatoria: 30 por ciento; licenciatura: 30 por ciento, y posgrado: 5 por ciento), la mayoría de ellos procedentes de alguna institución de educación pública (86 por ciento).

La encuesta incluyó las siguientes preguntas: "¿Conoce usted la existencia de un proyecto del Conaculta para construir un nuevo edificio para la Biblioteca de México 'José Vasconcelos', en la antigua estación de ferrocarriles de Buenavista?", "En caso de conocerlo, ¿qué opina usted

de él?", "¿Considera necesario construir un nuevo edificio, con instalaciones y servicios modernos para albergar a la Biblioteca de México 'José Vasconcelos'?, ¿por qué?", "Cuáles son los servicios por los que más utiliza la Biblioteca de México 'José Vasconcelos'?", y "¿Qué servicios considera que no tiene y que debería tener la Biblioteca de México 'José Vasconcelos'?".

Uno de los resultados más relevantes que arrojó esta encuesta fue la respuesta afirmativa del 85 por ciento de las personas sobre la necesidad de construir un nuevo edificio para la Biblioteca de México.

Al respecto, una gran parte de los encuestados coincidió en señalar la importancia de crear más y mejores espacios para la lectura y para el acceso a la información y acervos actualizados, que apoyen el desarrollo educativo de los mexicanos. Por otra parte, usuarios como Raquel Velasco y Noé Morales, mencionaron que es fundamental contar con bibliotecas que ofrezcan modernos sistemas de información y consulta, acordes con los avances tecnológicos, como catálogos en línea e Internet.

A través de la información obtenida por medio de esta encuesta se identificó que los servicios que utilizan con mayor frecuencia los usuarios son la Sala de Consulta, la Hemeroteca y la Sala de Cómputo, y en menor medida las salas con materiales o temas especializados, como el Fondo México o el Fondo Reservado. Sobre estas dos últimas áreas, usuarios como Marcelina Cortés, Carlos Meneses y Eva Ramírez, aunque reconocen que ofrecen una gran cantidad de materiales bibliográficos, señalan la necesidad de ampliar el acervo que apoye la realización de investigaciones en diferentes ramas del conocimiento.

Asimismo, entre los servicios que los encuestados consideran que debería ofrecer la Biblioteca de México, fueron mencionados en mayor número la actuali-

zación del acervo, la impartición de talleres de computación, talleres permanentes de fomento a la lectura, conexión en red con otras bibliotecas y catálogos en línea, sobre todo por usuarios de nivel licenciatura y posgrado, y salas de trabajo para grupos y préstamo a domicilio, por usuarios de educación media.

Finalmente, destaca la respuesta de usuarios de todas las edades y niveles educativos, entre ellos Nadia Patricia Velázquez (15 años), José Luis López (25 años), y Alfredo Martínez (52 años), acerca de la necesidad de construir en el norte de la ciudad, una biblioteca con instalaciones modernas, acervo diverso y actualizado y excelencia en el servicio, ya que en esta zona de la capital del país hay escasez de recintos bibliotecarios, y en general de espacios culturales.

El nuevo edificio de la Biblioteca de México "José Vasconcelos", contará con amplias y modernas instalaciones con las más avanzadas tecnologías de la informática y las telecomunicaciones y los acervos impresos más actualizados. Asimismo, entre otros servicios, brindará acceso electrónico a sus acervos, a sus servicios de información y de los de otras importantes bibliotecas de México y el mundo; llevará a cabo programas de capacitación a distancia, actividades culturales y de animación a la lectura, y servirá como el punto principal de la articulación y el soporte técnico de la infraestructura de telecomunicaciones que permitirá enlazar gradualmente a todas las bibliotecas públicas de la Red Nacional para cumplir, en la práctica, el papel que le corresponde como cabeza de este sistema bibliotecario, y responder a la demanda de servicios expresada por los usuarios de todo el país, incluidos los de la actual Biblioteca de México "José Vasconcelos".

Aplicación de la encuesta y procesamiento de datos: Carmen Muñoz, Julieta Zúñiga, Eva Quintero y Alicia Trejo.

Con la presencia de Marta Sahagún de Fox,
presidenta honoraria de la Campaña por las Bibliotecas Mexicanas

Se llevó a cabo la ceremonia de conmemoración del 50 aniversario de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios

BEATRIZ PALACIOS

Las bibliotecas son espacios ideales para contribuir en la tarea y el compromiso asumidos por el gobierno del presidente Vicente Fox de poner al día y a la vanguardia a nuestro país: Marta Sahagún de Fox



Fotografía: Francisco Segura.

El pasado 15 de junio en el teatro principal del Palacio de Bellas Artes, se llevó a cabo la ceremonia de conmemoración de los 50 años de la fundación de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C. (AMBAC), la más antigua agrupación de profesionales bibliotecarios de nuestro país.

En el acto, presidido por la señora Marta Sahagún de Fox, en su calidad de presidenta honoraria de la Campaña por las Bibliotecas Mexicanas, estuvieron presentes la presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Sari Bermúdez; el presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, Saúl Armendáriz Sánchez; el Director General de Bibliotecas del Conaculta, Jorge von Ziegler; el presidente del Colegio Nacional de Bibliotecarios, Jaime Ríos Ortega; la bi-

bliotecóloga y ex presidenta de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, Estela Morales Campos, y el Director General del Instituto Nacional de Bellas Artes, Saúl Juárez Vega.

En su intervención, Marta Sahagún de Fox, dijo que el balance de los trabajos de la AMBAC habla de una tarea digna de encomio y merecedora del mejor marco de festejo, como lo fue el Palacio de Bellas Artes, y recordó: “Hace poco más de un par de años, el 8 de abril de 2002, tuve la satisfacción de participar en el inicio de la Campaña por las Bibliotecas Mexicanas que encabeza precisamente la Asociación Mexicana de Bibliotecarios. En ese entonces, en mi calidad de presidenta honoraria de dicha Campaña, expresé la convicción de que las bibliotecas son espacios ideales para contribuir en la tarea y el compromiso asumidos por el gobier-



no del presidente Vicente Fox de poner al día y a la vanguardia a nuestro país”.

Asimismo, reiteró su compromiso de trabajar intensamente para seguir sumando voluntades y esfuerzos a fin de que la institución bibliotecaria tenga el reconocimiento que merece en virtud del papel principalísimo que cumple en nuestra sociedad, y celebró el hecho de que el gremio bibliotecario haya sabido recoger las necesidades y exigencias de los nuevos tiempos para facilitar el cambio que todos queremos y que sólo es posible lograr uniendo esfuerzos en la búsqueda de mejorar las condiciones de nuestra sociedad.

Agregó: “Tal y como sumé, en 2002, mi voz y mi compromiso por las bibliotecas de México y por las diversas iniciativas que contribuyan a optimizar los servicios culturales y educativos en nuestro país, de ese mismo modo reconozco en todo lo que vale la labor que han venido realizando todos ustedes, los bibliotecarios y las bibliotecarias, a fin de conseguir, día con día, que las bibliotecas sean vistas por la población como lugares dinámicos y favorecedores del cambio, como sitios que ofrecen múltiples oportunidades para la realización personal y la mejoría social”.

En este sentido, señaló que sin el conocimiento y la información, la libertad y la democracia no pueden desarrollarse de una manera plena, ya que el ignorar las cosas, el no saberlas impide que exista una verdadera equidad a la hora de tomar decisiones. Por ello, aseguró, son tan importantes las bibliotecas y los bibliotecarios, “porque propician la igualdad y ayudan a cada una de las personas a aspirar a un destino mejor mediante el saber y el abatimiento de la ignorancia. Las bibliotecas y los bibliotecarios son agentes fundamentales de este cambio para el que todos estamos trabajando en México; son protagonistas en un siglo que se caracteriza por los adelantos tecnológicos. Proveedoras y proveedores del conocimiento y del aprendizaje, las bibliotecas y los bibliotecarios, contribuyen a hacer hombres y mujeres independientes por medio del libro y los múltiples servicios que ofrecen, incluidos los de las tecnologías informativas”.

Para concluir, dijo que el Gobierno Federal no sólo está dando un fuerte impulso a las bibliotecas sino también un claro reconocimiento público a la importancia del profesional de las bibliotecas que tradi-

Este recinto emblemático de nuestro arte y nuestra cultura, es el espacio que corresponde al sitio destacado que tiene el bibliotecario como creador y difusor de la cultura: **Sari Bermúdez**

cionalmente había sido soslayado. “Al hacer este reconocimiento —finalizó—, deseo enfatizar que, con su labor, los bibliotecarios y las bibliotecarias, son mexicanos de amplio compromiso que han contribuido a formar mejores generaciones de mexicanos.”

Por su parte, Sari Bermúdez dijo que el Palacio de Bellas Artes, recinto emblemático de nuestro arte y nuestra cultura, es el espacio que corresponde al sitio destacado que tiene el bibliotecario como creador y difusor de la cultura, “pues las bibliotecas se encuentran entre las más altas creaciones de

la inteligencia y la imaginación de los pueblos”.

Añadió que el bibliotecario, como lo dijera alguna vez André Maurois, “es el depositario de la cultura humana, el intermediario entre los productos de esa cultura, acumulados durante siglos, y los hombres que hoy viven y trabajan”. Su profesión exige una pasión sin límites; esta pasión es la que han demostrado a lo largo del tiempo las bibliotecarias y los bibliotecarios mexicanos, y uno de los más claros testimonios es la construcción de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios.

Destacó la labor decisiva de la AMBAC en la defensa y la promoción de esta profesión, que le ha ganado un merecido prestigio entre las asociaciones bibliotecarias de otros países, y agradeció las aportaciones que ha realizado al sistema nacional de bibliotecas públicas, que es la infraestructura bibliotecaria más extensa del país.

Añadió que como parte del Programa Nacional Hacia un País de Lectores se ha realizado una serie de acciones dirigidas a incrementar y mejorar la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. “Nos alienta en especial que hayamos ya instalado 500 nuevas bibliotecas públicas, casi la mitad de la meta prevista, es decir, instalar 1,100 bibliotecas públicas en este sexenio. Así, la Red Nacional de Bibliotecas Públicas pasará de 6,109 que tenía al comenzar esta administración, a más de 7,200 para el 2006. Otro indicador igualmente alentador es la inversión que los tres órdenes de gobierno realizan para mejorar las bibliotecas públicas, 640 de las cuales han sido ya beneficiadas con obras mayores de remodelación o reubicación, entre ellas 7 bibliotecas centrales estatales.”

Mencionó además, que como resultado de la donación que el presidente de la República, Vicente Fox, y la señora Marta Sahagún solicitaron a la Fundación



Bill y Melinda Gates por 30 millones de dólares, más 10 millones de dólares de Microsoft México, este año el Gobierno Federal con la colaboración de los estados y los municipios equipó con computadoras a 675 bibliotecas públicas, más del 10 por ciento de la Red Nacional, que ahora ofrecerán acceso gratuito a Internet entre otros servicios.



Fotografía: Francisco Segura.

Finalmente, señaló que parte fundamental de este esfuerzo “es dotar a la Biblioteca Pública Central de México ‘José Vasconcelos’, con instalaciones de vanguardia. Esta Biblioteca será el pilar tecnológico del sistema y la fuente de suministro de todo tipo de información, documentos y materiales de lectura, a todas las bibliotecas conectadas al sistema y a todos los usuarios con conexión a Internet. Este espacio permitirá enlazar a México, a través de sus bibliotecas públicas, con la infraestructura mundial de la información”.

Al hacer uso de la palabra, Saúl Armendáriz Sánchez dijo que la Asociación Mexicana de Bibliotecarios se formó a partir de la unión de ideas, conceptos y actitudes tomadas por los bibliotecarios de México para conformar la más grande e importante asociación del país que los agrupa y que se ha mantenido como el pilar del quehacer bibliotecario durante cinco décadas.

Destacó la labor de la Asociación durante su medio siglo de vida, en la conformación, reconocimiento y desarrollo de las bibliotecas y de la profesión bibliotecaria, e hizo un recuento sobre su participación en los más importantes procesos sociales, culturales y tecnológicos que, en diferentes momentos, han afectado a las bibliotecas y a los bibliotecarios. Esto, dijo, en concordancia con los principios de la AMBAC de impulsar y promover el mejoramiento profesional, fomentar las bibliotecas, el servicio bibliotecario y el desarrollo de la bibliotecología, propiciar la vinculación con la sociedad y generar el intercambio de ideas con otros grupos profesionales.

En su oportunidad, Estela Morales Campos, señaló que la AMBAC, movimiento asociativo en torno a la información, al conocimiento, al libro, a las bibliotecas, y hoy en día a las tecnologías de la información, va de la mano de la profesionalización y modernización de la bibliotecología del siglo XX.

“La AMBAC —dijo— ha trabajado mucho en nuestro país y fuera de él, con escuelas, sistemas bibliotecarios y otras asociaciones profesionales, consiguiendo un lugar de respeto y reconocimiento de la bibliotecología mexicana en el mundo, y en especial en América Latina y el Caribe por sus adelantos técnicos, académicos y tecnológicos. Las obras y logros de la AMBAC se han

producido gracias a la fortaleza de todos y cada uno de sus miembros, por lo que en una visión muy amplia del sistema bibliotecario nacional, es de justicia relacionar sus programas, sus innovaciones y desarrollos con nuestra Asociación.”

Para finalizar, mencionó que una de las prioridades de la AMBAC y de México en la actual sociedad de la información debe ser buscar disminuir la brecha digital, y adicionalmente, apoyar todas las acciones que lleven a la sociedad mexicana a ejercer su derecho a la información, a la lectura y al acceso libre y amplio al conocimiento global y local.

Como parte de esta ceremonia se proyectó el video *50 años de vida de la AMBAC*, se develó la placa conmemorativa del 50 aniversario de la Asociación y les fueron entregadas medallas y reconocimientos a Roberto Antonio Gordillo, Elvia Barberena Blázquez, Guadalupe Carrión Rodríguez, Estela Morales Campos, Adolfo Rodríguez Gallardo, Álvaro Quijano Solís, Rosa María Fernández de Zamora, Surya Peniche, José Orozco Tenorio, José Antonio Yáñez, Elsa Margarita Ramírez Leyva y Nahúm Pérez Paz, por su destacada labor como ex presidentes de la AMBAC, y a Óscar Zambrano, como socio honorario.

Asimismo, las siguientes instituciones fueron también distinguidas por el apoyo que han brindado al trabajo que realiza la Asociación Mexicana de Bibliotecarios: la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la SEP, la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM, el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM, la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México, la Biblioteca Benjamín Franklin de la Embajada de los Estados Unidos, y la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Fue incluido en el Calendario Oficial Cívico de Conmemoraciones

El 20 de julio será el Día Nacional del Bibliotecario

Con esta celebración se reconoce y dignifica una profesión que es fundamental en el desarrollo cultural y educativo de nuestro país

Esta fecha coincide con la fundación de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la SEP, la más longeva institución educativa del país en estas disciplinas, que el próximo año celebrará su 60 aniversario

Con el interés de reconocer y dignificar una profesión que es fundamental en el desarrollo cultural y educativo de nuestro país, además de fortalecer el reconocimiento laboral y social del bibliotecario ante la población, en apoyo de su desempeño y desarrollo profesional, recientemente fue incluido el 20 de julio como el Día Nacional del Bibliotecario en el Calendario Oficial Cívico de Conmemoraciones, que anualmente publica la Secretaría de Gobernación.

Esta importante acción es resultado de la propuesta presentada por el Senador Wadi Amar Shabshab, del



Ilustración: Lourdes Domínguez.

Grupo Parlamentario Acción Nacional, ante el Senado de la República, en su Sesión Ordinaria del pasado 6 de abril, la cual logró un punto de acuerdo para recomendar a la Secretaría de Gobernación la incorporación de este día a dicho Calendario.

En su exposición de motivos, el legislador Amar Shabshab mencionó que esta propuesta, surgida de la solicitud que le hiciera la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la Secretaría de Educación Pública —la más longeva institución educativa del país en estas disciplinas, inaugurada en 1945, precisamente el 20 julio, y que el próximo año celebrará su 60 aniversario—, tuvo como propósito generar en la población una mayor conciencia del beneficio colectivo que conlleva la labor del bibliotecario en la promoción de la lectura, y valorar su contribución en el mejoramiento de los procesos de aprendizaje de la educación formal y no formal.

Cabe destacar que a esta propuesta se adhirió también, la Asociación

Mexicana de Bibliotecarios, A. C., organismo que encabeza la Campaña por las Bibliotecas Mexicanas, la cual se inscribe en un programa más amplio, la Campaña por las Bibliotecas del Mundo, auspiciado por la IFLA y por la Asociación de Bibliotecas de los Estados Unidos (ALA), cuyo principal objetivo es despertar una conciencia pública sobre el gran valor de las bibliotecas y los bibliotecarios en el siglo XXI.

La Secretaría de Gobernación resolvió incluir el Día Nacional del Bibliotecario en su Calendario Oficial Cívico de Conmemoraciones, después de valorar el punto de acuerdo del Senado de la República y los propósitos de la Campaña por las Bibliotecas Mexicanas, así como del Programa Nacional Hacia un País de Lectores que promueve el Gobierno Federal.

Aunque en algunos estados del país existe un Día del Bibliotecario a nivel local, a partir de ahora la celebración anual de este día a nivel nacional contribuirá, sin duda, a promover y fomentar las bibliotecas y sus servicios, e impulsar el mejoramiento profesional y el reconocimiento de la trascendente labor que desarrollan los bibliotecarios en beneficio de todos los sectores de la población mexicana. (BP) 

Futuro de las redes de bibliotecas públicas

JORGE VON ZIEGLER

En este 2004, en el que la comunidad bibliotecaria del país celebra un aniversario tan significativo como el del medio siglo de existencia de su principal asociación gremial, se cumplen también 30 años de la Conferencia Intergubernamental de la Unesco sobre la Planificación de los Servicios Nacionales de Documentación, Bibliotecas y Archivos, que puede considerarse como el parteaguas de la etapa moderna de las redes de bibliotecas públicas en el mundo.

Aunque las redes de bibliotecas públicas habían empezado a establecerse muchos decenios atrás en distintos países y regiones del mundo, bajo diversos principios y modalidades, la Conferencia Intergubernamental de la Unesco “señaló en particular la necesidad de que todos los Estados Miembros de la Organización prestaran apoyo a las redes de bibliotecas públicas, así como a otros sistemas de información, mediante una legislación y financiamiento adecuados, personal calificado y medios técnicos actualizados. Instó también a todos los Estados Miembros a crear organismos nacionales, con atribuciones y responsabilidades claramente definidas, para estudiar a fondo los problemas que plantea la red de bibliotecas y planificar el sistema de información y bibliotecas”¹.

La Conferencia elevó al nivel del reconocimiento público y político la convicción de que “la promoción de redes de bibliotecas públicas en cada país ha sido considerada la respuesta al problema que plantea la necesidad de proporcionar información y material de lectura a un vasto número de personas y de integrar la distribución de ese material en las estructuras de edición y publicación de cada país”, dado que “las metas del Manifiesto de la Unesco sobre la Biblioteca Pública se han alcanzado más rápidamente en los países que cuentan con una red de bibliotecas públicas que en aquellos que disponen de bibliotecas públicas aisladas”².

Como “un primer intento de promover los servicios de biblioteca pública en aplicación de las recomendaciones de la Conferencia Intergubernamental de la Unesco celebrada en 1974 (en París) para establecer los objetivos de una acción nacional e internacional encaminada a crear y ampliar las infraestructuras de bibliotecas, archivos y documentación”³, en 1981 H.C. Campbell redactó *Desarrollo de redes y servicios de bibliotecas públicas*, manual o “guía para la organización de redes nacionales y regionales de bibliotecas públicas como parte de la planificación general del servicio nacional de información”. El propósito de esta guía fue “ayu-

dar a los organizadores de las bibliotecas públicas nacionales y locales a alcanzar objetivos comunes”, proporcionándoles “una base para definir orientaciones y pautas aplicables al sistema de bibliotecas nacionales, regionales y locales, que se ajusten a las necesidades y niveles de desarrollo nacional y local del país correspondiente”⁴.

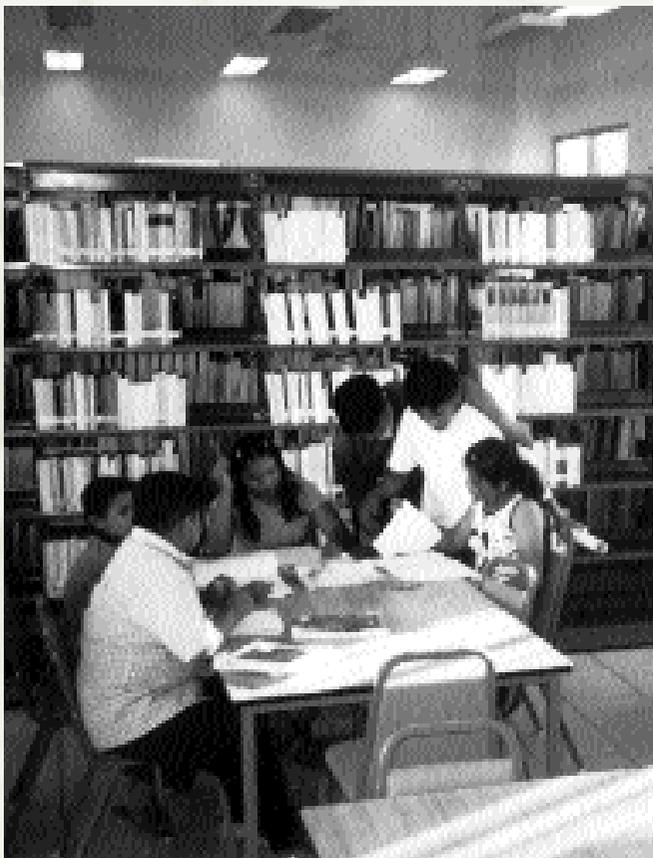
Esta guía sirvió a muchos países que ya habían establecido tiempo atrás sus redes de bibliotecas a revisarlas y actualizarlas, y a muchos otros que no contaban con ellas a iniciar su construcción. Este último fue el caso de México, que en 1983 puso en marcha el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas, que siguiendo casi puntualmente los lineamientos de la Conferencia Intergubernamental de la Unesco y del manual de H.C. Campbell, inició el establecimiento sistemático de bibliotecas en todo el país que en conjunto formarían la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Poco más tarde, esta Red fue formalizada y consolidada mediante la Ley General de Bibliotecas de 1988. En el curso de seis años,

¹ H.C. Campbell, *Desarrollo de redes y servicios de bibliotecas públicas*, París, Unesco, 1983, p. 20.

² *Ibid.*, p. 18.

³ *Ibid.*, p. 12.

⁴ *Ibid.*, p. 13.



Fotografías: Juan de la C. Toledo/DGB-Conaculta.

de 1983 a 1988, bajo la conducción de una profesional de alto nivel académico en el campo de la bibliotecología, Ana María Magaloni, se reunieron todos los “elementos básicos” de una red de bibliotecas públicas establecidos por Campbell: una norma legal que preveía la creación y regulaba el funcionamiento de la red, constituida por bibliotecas situadas en diversas localidades de todo el país o región; una dirección y administración generales; un conjunto de funciones de carácter especializado, como la selección y adquisición de libros, la catalogación y clasificación de los materiales, los sistemas de préstamo, la capacitación del personal, etcétera; y los servicios directos a los usuarios. El servicio de biblioteca pública que existía en el país en 1983 y que consistía en 351 bibliotecas que funcionaban de manera prácticamente aislada se convirtió en una red nacional de 3,047 bibliotecas públicas que prestaban sus servicios de manera coordinada, lo que sin duda constituye uno de los hechos más

relevantes en la historia de las bibliotecas en México.

Aunque elaborado y publicado hace más de veinte años, el manual de Campbell contiene múltiples conceptos y principios aún vigentes. En él se señala, además, que “las redes de bibliotecas públicas deben estar sujetas a examen y reorganización periódicos”⁵, lo que implica eliminar elementos obsoletos, diseñar nuevos servicios, incorporar los avances tecnológicos y los cambios e innovaciones en los medios de comunicación, al igual que en la cultura de la administración y la organización del trabajo y las instituciones.

Bajo este principio, que más que una norma describe una situación de hecho, un proceso natural y prácticamente inevitable, hemos asistido en los últimos veinte años al surgimiento de múltiples tendencias de renovación, reestructuración y adopción de nuevas fórmulas de trabajo y organización en redes de bibliotecas de todo el mundo. Muchos países, de acuerdo con sus particularidades

históricas, políticas, económicas y sociales y con sus propios procesos de cambio, han reorganizado sus redes de bibliotecas, actualizado sus marcos normativos y administrativos y redefinido sus políticas y su papel en el desarrollo nacional.

El surgimiento de todas estas tendencias lleva a hacernos múltiples preguntas sobre el futuro de las redes de bibliotecas públicas: ¿hacia dónde van?, ¿hacia dónde se orienta su evolución?, ¿qué tipo de cambios políticos y jurídicos exige esa evolución?, ¿qué papel jugarán en la conformación y el desarrollo de la llamada sociedad de la información y el conocimiento?, ¿cuáles deberán ser sus “elementos básicos”, distintos de los que se consideraban hace treinta años?

Las respuestas a estas preguntas exigirían análisis detenidos de la situación actual de las redes de bibliotecas públicas en muchos países y regiones del mundo, así como de las propias tendencias y reali-

⁵ *Ibid.*, p. 12.

dades de la sociedad de la información, cuyo desarrollo condiciona el de las bibliotecas y a la vez se nutre de él. Esos análisis deberían reconocer múltiples matices y particularidades para evitar generalizaciones riesgosas. Sin embargo, si quisiéramos disponer de una idea guía o eje conceptual que nos permita vislumbrar los mayores acentos que habrán de marcar la evolución de las redes de bibliotecas públicas en una etapa inmediata, en la que ya de varias maneras hemos entrado, podríamos tal vez decir que una idea eje de esta naturaleza se encuentra en la dualidad local/nacional que plantea la existencia de la red de bibliotecas públicas de un país.

Una idea de los cambios producidos a lo largo del tiempo en el enfoque de esta dualidad nos la da una vez más el manual de Campbell. Si bien este manual reconocía los muy diferentes niveles posibles en los que podía constituirse una red –nacional, regional, local– se trató en esencia de un manual para la organización de redes nacionales y regionales. Campbell lo justificó explicando lo siguiente: “En muchos países, la red de bibliotecas públicas comienza a partir de algunas dependencias municipales, totalmente al margen de la planificación de la política provincial o nacional. Sin embargo, en estos últimos años se ha producido un cambio. Cada vez son más los países que procuran establecer un marco nacional o regional en el que se puedan integrar los servicios de biblioteca locales o subnacionales”⁶.

Hoy, pasadas más de dos décadas de esta afirmación, existen numerosos indicios de que ese cambio nuevamente se ha invertido: una vez puesto el acento en el establecimiento de un marco nacional o regional, ha surgido una tendencia a crear márgenes y espacios de autonomía de las redes locales y a fortalecer esta autonomía como estrategia de desarrollo de servicios de biblioteca pública con pertinencia y de calidad. En muchos países vemos proliferar exitosas “direcciones o administraciones” centrales o “generales”, como las

llamó Campbell, concebidas como estructuras compactas, de reducido personal y alta eficiencia, con atribuciones precisas que van de la definición de políticas y normas a la supervisión y la elaboración de las estadísticas nacionales, y con funciones restringidas al apoyo técnico o financiero y al otorgamiento de subvenciones especiales; son las bibliotecas regionales o las redes locales las encargadas de aplicar y adaptar al contexto local las políticas nacionales y de realizar las funciones de carácter especializado –para seguir en la terminología de Campbell– así como de prestar los servicios directos a los usuarios. Se trata con esto de permitir que los responsables directos de los servicios de biblioteca pública tengan la libertad, la capacidad y los medios de adecuar esos servicios a las necesidades particulares de la región en la que se prestan, necesidades que pueden diferir notablemente de las que existen en otras zonas.

En el caso de México, cabe ahora someter al debate nacional si éste es y puede o debe ser el futuro de su red de bibliotecas públicas. La Red Nacional de Bibliotecas Públicas fue diseñada bajo el modelo de Campbell que pone un fuerte énfasis en la existencia de la red o marco nacional como primer requisito de la organización del servicio apoyado en este principio, por encima de las redes y las bibliotecas locales. Y este es el modelo de red que prevalece en México hasta la fecha. Un modelo con una dirección o administración nacional o central que tiene a su cargo las funciones de carácter especializado, que en consecuencia se hallan fuertemente centralizadas, en detrimento de la particularización que esas funciones deben dar a los servicios directos a los usuarios en cada región.

Este modelo centralizado fue diseñado para un país con servicios de biblioteca pública escasos y dispersos, en el que era necesario no sólo multiplicar sino prác-

⁶ *Ibid.*, p. 13.

Bibliografía sobre bibliotecas públicas

La Fundación Germán Sánchez Ruipérez (institución española sin fines de lucro, con sedes en Madrid, Salamanca y Peñaranda de Bracamonte) tiene disponible en su portal de Internet (<http://www.fundaciongsr.es>) una muy útil *Bibliografía sobre bibliotecas públicas* que está considerada como una de las más amplias que pueden ser consultadas en la red. Dicha *Bibliografía* está incrementándose y actualizándose de manera periódica y actualmente contiene 4,505 referencias de monografías, artículos o documentos electrónicos referentes al tema. Cabe señalar que de este acervo, 1,966 referencias ofrecen enlace al documento completo disponible en la red. La página electrónica dispone, además, de índice de materias y de descriptores geográficos. Esta base de datos ha sido elaborada por Hilario Hernández, director del Centro de Desarrollo Sociocultural de la Fundación, en Peñaranda de Bracamonte, con la colaboración de Andrés S. Barba.



ticamente crear los puntos de acceso y establecer mecanismos de soporte que apoyaran regular y sistemáticamente su funcionamiento; resultó extraordinariamente eficaz para instalar aceleradamente un gran número de bibliotecas y alcanzar niveles de servicio homogéneos. El organismo de dirección o administración general, la Dirección General de Bibliotecas dependiente de la Secretaría de Educación Pública, había sido organizado para atender a este conjunto de dimensión mediana de bibliotecas, y como tal contaba con la capacidad y los medios para cumplir eficazmente su función a esta escala.

En la historia de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas se pueden distinguir varias etapas con la claridad que marcan los sexenios correspondientes a las sucesivas administraciones federales: la primera, de 1983 a 1988, es la etapa de fundación y expansión de la Red; la segunda, de 1989 a 1994, un segundo período de expansión, con una tendencia hacia la estabilización del crecimiento del sistema; y finalmente, de 1995 al año 2000, una etapa de consolidación, en la que la Red deja prácticamente de crecer y el trabajo se concentra en la administración y la continuidad de las bibliotecas ya creadas, que para entonces eran más de 6,000 en todo el país. Esta evolución parece indicar claramente los alcances y límites del modelo de administración bibliotecaria adoptado en la década de 1980, porque no sólo se vio enfrentado a obedecer a una tendencia decreciente en el ritmo de expansión del servicio de biblioteca pública, es decir, desde el punto de vista cuantitativo, sino también a un relativo estancamiento en cuanto el nivel y el tipo de los servicios, los mecanismos de capacitación del personal y los sistemas de información y evaluación del funcionamiento de la Red, para sólo mencionar algunos de los principales aspectos relacionados con el desarrollo cualitativo.

Hoy, por otra parte, el país enfrenta nuevas demandas de servicios bibliotecarios

y de información relacionadas con el crecimiento de la población, las nuevas formas de organización y participación política, una nueva relación entre gobierno y sociedad y, sobre todo, la necesidad de ampliar el acceso a la educación, así como la equidad en el acceso a nuevos medios de información y comunicación. Todo esto representa sin duda un desafío adicional a las necesidades de actualización y adecuación del modelo de administración bibliotecaria nacional.

La revisión y transformación o modificación de este modelo no implica tan sólo una decisión administrativa sino una importante reforma legal, dado que dicho modelo tiene como sustento una ley aprobada por el Congreso de la Unión y que sólo el Congreso puede sustituir o reformar. Esta reforma debe además ser ampliamente analizada, discutida y acordada, porque afecta a todos los órdenes de gobierno e implica sus verdaderas posibilidades y capacidades de acción en este terreno. De nada sirve establecer en teoría obligaciones, normas, requisitos y estándares imposibles de cumplir en la práctica –técnica o financieramente– para quienes serán los responsables de ejecutarlos.

Desde luego, nada obsta para que en la práctica, y sin violentar el marco jurídico establecido, sin dejar de cumplir las responsabilidades que establece o delegarlas a otras instancias, puedan proponerse e introducirse mejoras y cambios administrativos orientados hacia un nuevo modelo de administración bibliotecaria, acorde con las mejores prácticas y experiencias nacionales e internacionales y con las tendencias contemporáneas en el mundo en la organización y la operación de redes de bibliotecas públicas. Cambios, en suma, hacia una modernización de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas en la que también deberá figurar gradualmente su marco jurídico.

A partir del año 2001 se iniciaron pasos de importancia en estos dos frentes. Por una parte, el diagnóstico y la evaluación

del marco jurídico, principalmente la Ley General de Bibliotecas. La Dirección General de Bibliotecas ha trabajado en una compilación y análisis tan exhaustivos como sea posible de ese marco jurídico, que incluye, además de la Ley General de Bibliotecas, un gran número de otras leyes, decretos, acuerdos, reglamentos, normas y todo tipo de ordenamientos jurídicos que se aplican al funcionamiento de las bibliotecas, y en particular las públicas; al mismo tiempo ha realizado estudios comparativos de otras legislaciones bibliotecarias nacionales en el mundo. Asimismo, siguiendo las recomendaciones de Campbell sobre los métodos para la determinación de las metas y objetivos de los servicios de biblioteca pública, que incluyen la consulta y la participación tanto de las asociaciones profesionales nacionales como de la comunidad en general, ha llevado a cabo consultas y debates públicos, principalmente por medio de los congresos nacionales anuales de bibliotecas públicas. Adicionalmente, se ha incorporado de manera oficial a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas el marco normativo internacional recién actualizado con la emisión de las *Directrices IFLA/Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*.

Por otra parte, se ha puesto en marcha un proceso de reordenación administrativa, congruente con el marco de la Ley General de Bibliotecas, que apunta a la creación de condiciones favorables al establecimiento de un nuevo modelo de administración bibliotecaria en el país, un modelo basado en el principio de ceñir a la administración central a la función normativa y directriz y de soporte técnico de la red, y en el fortalecimiento y en una mayor autonomía de las redes locales, asignándoles cada vez en mayor medida las llamadas funciones de carácter especializado.

En el caso de la administración central se ha atendido, después de más de una década, la dualidad y la ambigüedad sus-

ceptible a confusiones que nominalmente existe entre la Dirección General de Bibliotecas y la Biblioteca de México, esta última definida por la Ley General de Bibliotecas como Biblioteca Central para todos los efectos de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Después de haber trabajado durante más de quince años como dos unidades administrativas independientes entre sí y con líneas de trabajo separadas, no coordinadas, ambas dependencias del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes se integraron en este año 2004 como una sola unidad administrativa, con el propósito de fusionar y racionalizar sus recursos, evitar la duplicidad y la dispersión de esfuerzos, replantear y redistribuir sus funciones y concentrar sus capacidades técnicas y financieras en las tareas de apoyo a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. El propósito es contar con una única estructura, más compacta y eficiente, con menores cargas burocráticas y mayor eficiencia en el ejercicio del presupuesto destinado a los servicios directos de las bibliotecas públicas, lo que implica un incremento continuo del presupuesto menos dependiente de asignaciones mayores de recursos fiscales que de economías y captación de financiamientos de los sectores social y privado.

Parte de este amplio objetivo es dotar a la Biblioteca de México de instalaciones de vanguardia que le permitan convertirse en el centro de servicios y de soporte técnico de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, en una nueva etapa en la que el desarrollo de las redes de bibliotecas está marcada, como señalan las *Directrices IFLA/Unesco*, por la utilización de "las tecnologías de la información y la comunicación, lo cual permite poner a disposición del usuario a nivel local una amplísima variedad de recursos"⁷. La construcción del nuevo edificio de la Biblioteca de México "José Vasconcelos" correrá paralela con el rediseño de la Dirección General de Bibliotecas y la propia Biblioteca en términos organizativos y funcionales para con-

tar con una nueva administración central basada en las posibilidades que abren estos nuevos recursos y en respuesta a las necesidades que plantea el desarrollo regional y local del país.

Se trata, en resumen, de impulsar una etapa más en la descentralización de los servicios bibliotecarios y de información en el país, que vaya más allá de la mera asignación a los estados y municipios de la construcción y operación de locales y contratación de personal, y les atribuya competencias efectivas en las funciones especializadas más importantes, como la selección y adquisición de fondos bibliográficos, el procesamiento técnico del material, el desarrollo de servicios especiales y la capacitación del personal.

Porque todo parece indicar que el acento en lo local, en esta era de la llamada globalización, habrá de ser la variable que regirá la evolución de las redes de bibliotecas públicas. Cómo las bibliotecas públicas puedan responder a las cambiantes necesidades específicas que surgen en el plano local, dependerá en gran medida de las condiciones que les ofrezcan las fórmulas del trabajo cooperativo, la asistencia técnica orientada no a la homogeneidad de la información y los servicios sino a las diferencias que caracterizan las condiciones de vida y las prácticas culturales en cada espacio geográfico. A diferencia de hace dos o tres décadas, son ahora las exigencias que enfrentan los "servicios de biblioteca locales o subnacionales" las que deberán tomarse primordialmente en cuenta para crear o reformular el marco nacional de las redes de bibliotecas públicas. 

⁷ Philip Gill, *Directrices IFLA/Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*, México, IFLA/Unesco/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002, p. 148.

Ponencia presentada en las XXXV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, realizadas del 11 al 14 de mayo de 2004 en Cancún, Quintana Roo.

Fernández de Zamora se reintegra al CUIB

Con el objetivo de dedicarse de tiempo completo a las actividades de investigación, a partir del mes de mayo la maestra Rosa María Fernández de Zamora se reintegró al Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM. En los últimos años se desempeñó como Coordinadora de la Biblioteca Nacional de México desde donde emprendió diversas acciones en beneficio de la riqueza documental y bibliográfica de nuestro país. Su destacada labor de investigación ha estado vinculada al CUIB desde 1988 en el ámbito específico de la historia de las bibliotecas y del patrimonio bibliográfico de México. Perteneciente al Sistema Nacional de Investigadores, la maestra Fernández de Zamora recibió apenas el año pasado, en el marco de la XVII Feria Internacional del Libro de Guadalajara, el Homenaje al Bibliotecario, en reconocimiento a su trayectoria. Sin duda alguna, el trabajo de investigación que reanudará ahora, de tiempo completo, producirá significativas aportaciones a la bibliotecología nacional.



COLIMA: bibliotecas y jardines

VERÓNICA ZAMORA BARRIOS

Colima es un estado que ofrece amplias posibilidades culturales a la población en general y particularmente al público lector. Al visitar las 54 bibliotecas públicas de la Red Estatal, se confirma el hecho de que existe una infraestructura adecuada para que estudiantes de los diversos niveles, niños, maestros y lectores más entrenados disfruten de los servicios con que cuenta la Red.

Desde acervos especializados como es el caso de la Biblioteca de la Ciencia que se ubica en la planta alta del edificio de la Biblioteca Central “Profesora Rafaela Suárez”, hasta colecciones de autores locales y ediciones que tratan temas relacionados con la región del Occidente, estos espacios de lectura pública mantienen una relación orgánica con los colimenses en los diez municipios. Hay libros, por ejemplo, en la biblioteca de Ixtlahuacán, que valdría la pena clasificar y enviar a investigadores literarios de todo el mundo, pues se trata de volúmenes que fueron entregados en remesas muy antiguas, bajo sellos editoriales hoy inexistentes.

Podemos encontrar espacios públicos de lectura iluminados y agradables como es el caso de nuestra biblioteca central, una estructura sencilla, ventilada, que forma parte del complejo arquitectónico de la Casa de la Cultura Alfonso Michel; se trata de un cubo concéntrico, en cuyos lados se ubican los diferentes estantes ordenados bajo la consabida clasificación Dewey. En la segunda planta, se halla el Módulo de

Servicios Digitales que dispone de más de una docena de computadoras donadas por la Fundación Bill y Melinda Gates, que tuvo lugar hace algunos meses en el marco del interés del creador de Microsoft por conectar al mundo de la información a los lugares más apartados del planeta.

Uno de los distintivos de nuestro tiempo es que hay que aprovechar de la mejor manera los recursos digitales, pues ya sabemos que hoy el debate se ha centrado en la diferencia entre los libros electrónicos y los de papel; la Red Estatal cuenta con seis módulos ubicados en bibliotecas de Tecomán, Ixtlahuacán, Manzanillo, Minatitlán, Armería y Colima que dan cuenta del tema de la información digital que tiene que convivir —respetando las distancias y los espacios— con la que pertenece a la era del papel.

Más bibliotecas

El estado de Colima tiene déficit de bibliotecas públicas pero en las existentes hasta el momento hay las condiciones para trabajar. Falta —reconocemos— una mayor coordinación con los municipios, que deben responder a las necesidades de la población. Y es que uno de los dilemas principales es el que se refiere al trabajo conjunto con los ayuntamientos, en especial cuando se trata de cuestiones políticas. Es necesario que olvidemos el asunto partidista y trabajemos conjuntamente, que esto no limite la realización de un programa amplio de coordinación, en el que se incluyan nuevos proyectos que forman parte de la Red Na-

cional de Bibliotecas Públicas y que en Colima han tenido una respuesta satisfactoria.

Ejemplos como el de la Biblioteca Regional “Julia Piza” de Manzanillo —con un acervo superior a los 30 mil volúmenes— sirven para darse una idea de la dimensión y del alcance de las bibliotecas en Colima, ya que fue construida en un edificio histórico, donde se ubicaba la antigua estación de tren: la tan nostálgica estación del Tajo a la que llegaban los trenes desde la ciudad de México para casi tocar el mar; aquel galerón de importante superficie cobija hoy, no a viajeros sino a libros de todo tipo, además de que funcionan allí talleres literarios como es el caso del que ha impartido el poeta Avelino Gómez, quien a su vez se ha hecho cargo de promover la lectura en el puerto.

En las comunidades

Un espacio distante de la capital como la Biblioteca Pública “Susana Ortiz Silva”, ubicada en la comunidad de Agua Zarca, municipio de Coquimatlán, cuenta con un bibliotecario, Manuel Contreras Jiménez, “don Manuelito”, de edad avanzada pero espíritu joven, que asiste con entusiasmo y puntualidad a los cursos de actualización que imparte la DGB, y es querido y respetado en ese lugar.

La atención a bibliotecas de las localidades que componen la entidad, es una muestra del interés del gobierno estatal y federal por atender a quienes menos posibilidades tienen de trasladarse a centros urbanos de mayor dimensión. En cuanto a municipios como el de Tecomán o Minatitlán, se advierte que la biblioteca sirve de igual modo como un centro de reunión y diálogo, lo que les confiere un grado de vitalidad poco usual en estos espacios. Los servicios que en estas áreas se ofrecen, coinciden con los requerimientos de la población.

El ejemplo de Minatitlán es clave, pues se trata del municipio más apartado de la capital. Allí está funcionando un Módulo de Servicios Digitales que habrá de contribuir a la globalización de un territorio eminen-



Biblioteca Pública Central de Colima “Profesora Rafaela Suárez”. Fotografía: Cecilia Álvarez.

temente campesino, en donde las juventudes emigran necesariamente hacia otros núcleos urbanos en busca de educación y oportunidades de trabajo. De ahí que las labores que se realizan en la citada demarcación, se consideren prioritarias.

La Biblioteca Pública “Balbino Dávalos”, enclavada en el centro de un jardín que cuenta con juegos infantiles y una cafetería, es ideal para la realización de lecturas recreativas pero también para las tareas que habitualmente llevan a cabo estudiantes de secundaria y preparatoria. Este centro, cuenta con módulo de Internet dotado con once computadoras, aportadas por el municipio de Colima, y con un área infantil que se actualiza constantemente e incluso es allí donde puede encontrarse la colección completa de la ya extinta revista científica *Chispa*.

Leer en los barrios

Lugares apartados de la ciudad, como lo son algunos barrios de la periferia, cuentan de igual modo con bibliotecas. Es el caso de la colonia El Tróvli, al sur de la ciudad, también conocida como el “d.f.” (después del ferrocarril); o la 50 Legislatura, que fue creada a iniciativa de esa soberanía y que se encuentra en el barrio de La Armonía, entre Villa de Álvarez y Colima. En Madrid el calor elevado no permite efectuar actividades en lugares cerrados, pero se dispone de una biblioteca fresca y amplia que acaba de recibir una nueva

dotación de libros. En el evento de entrega, se advirtió el entusiasmo de los pobladores y en especial de los niños, quienes son un sector igualmente prioritario para la Red Estatal de Bibliotecas Públicas.

Atención a públicos especiales

Es de igual manera importante capitalizar algunos acervos especiales de que disponen las bibliotecas, como es el caso de la colección de audiolibros que editara la UNAM en coordinación con el INBA hace casi dos décadas. Pero también están los libros en braille, que deben ser ampliados en su número, para permitir a los invidentes y débiles visuales la consulta de algunas obras esenciales de la literatura universal. De hecho, la Biblioteca Central cuenta con una colección de volúmenes de esta naturaleza, además de que instaló rampas que ahora facilitan el acceso de los discapacitados a estos lugares de lectura pública.

Los apoyos

Como parte de las propuestas de la actual dirección de la Red, se encuentra la conformación de un Fondo Especial para el Desarrollo Bibliotecario, que tendría como intención crear un financiamiento para habilitar o rehabilitar espacios o para renovar los acervos, actualizándolos según los requerimientos del momento. Sería como una especie de patronato, y esto ayudaría a realizar algunas acciones que de otro modo no ha sido posible emprender, como por ejemplo la capacitación más frecuente a los bibliotecarios en el aspecto de fomento a la lectura.

La Red Estatal de Bibliotecas Públicas cuenta con todo el interés y apoyo de la Secretaria de Cultura, Ana Cecilia García Luna, pero uno de los retos es la ausencia de un presupuesto especial de operación, para mantener en buen estado a las 54 bibliotecas y resolver problemas logísticos como el seguimiento del estado que guardan los acervos en el territorio estatal. Es por ello que el Fondo que se propone busca interesar a la iniciativa privada, a las instituciones educativas y culturales y al público en general en las acciones que emprenden las bibliotecas colimenses.

Otro de los objetivos para los próximos años es la ampliación del número de bibliotecas, para llegar a 70 en el lapso de seis años. Sin duda este objetivo se antoja difícil, a decir de los problemas presupuestales que enfrentan los tres niveles de gobierno. Por otra

parte, con esta misma iniciativa se pretende atender a más ciudadanos, pues hasta el momento la proporción entre bibliotecas y número de habitantes no coincide con las necesidades actuales, pues hay una biblioteca por cada 10 mil habitantes. Este asunto incluye una concepción de largo plazo en cuanto al crecimiento poblacional y en lo que se refiere a la respuesta de los municipios en la estrategia de crecimiento.

Nuestra alma múltiple

Los bibliotecarios son elementos fundamentales para ofrecer servicios; de su capacidad de entrega, así como de su perfil mismo, depende en buena medida el éxito de los programas. Hay casos como el de la bibliotecaria Mercedes Carrazco, quien fue coordinadora de una sala de lectura en su natal Cuauhtémoc, que ha emprendido iniciativas especiales para promover no sólo el libro y la lectura sino las artes en general. Ocurrió recientemente, durante la celebración del Día Mundial del Libro y el Derecho de Autor, que nuestras bibliotecarias Guillermina Flores, Mónica Silva y María Esther Zamora acudieron a espacios públicos, como bancos y jardines, a promover los servicios que se ofrecen en una biblioteca pública.

Para la Red Estatal de Bibliotecas Públicas, es necesario citar la presencia que esta tiene en sitios como el Vagón de la Ciencia, donde una bibliotecaria — Mercedes Ventura — es la encargada de realizar experimentos a los alumnos de secundaria que constantemente visitan este antiguo vagón acondicionado con el apoyo del Conacyt y de Ferronales, y que se ubica en uno de los jardines circundantes de la Biblioteca Pública “Rafaela Suárez”. O el programa permanente de talleres literarios y de presentaciones, entre las que destacan intervenciones de biólogos, escritores, ingenieros, arquitectos, promotores culturales y músicos, en las propias instalaciones de la Red.

Hasta el momento, la Red Estatal de Bibliotecas Públicas en Colima tiene las características de un corpus orgánico que es capaz de responder de manera inmediata a las situaciones del entorno social. Nuestras bibliotecas viven al ritmo de la sociedad a la que reflejan y aguardan cada día con sus anaqueles repletos de libros, con sus modernas máquinas a los niños que buscan un cuento, un video; a los estudiantes apurados por las tareas escolares, a las amas de casa que se cultivan y, además, a los exigentes lectores de obras literarias. ♡

75 años de Eduardo Lizalde



Fotografías: Juan de la C. Toledo/DGB-Conaculta.

H

ace 75 años, el 14 de julio de 1929, nació en la ciudad de México Eduardo Lizalde, poeta, narrador y ensayista mexicano cuya obra está entre lo mejor de nuestras letras. Actual director de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”, Eduardo Lizalde es un hombre de amplia cultura y de gran prestigio intelectual en nuestro país.

Una encuesta realizada hace tres años en el medio literario dio como resultado el que sea considerado como el mejor poeta vivo de México. Al emitir su juicio, los lectores estimaron la calidad de los libros que a lo largo de más de medio siglo ha venido publicando, entre ellos *Cada cosa es Babel* (1966), *El tigre en la casa* (1970), *La zorra enferma* (1974), *Caza mayor* (1979) y *Tabernarios y eróticos* (1989) que, junto con otras páginas suyas, reuniría, en 1993, en el volumen *Nueva memoria del tigre*.

Autor, también, de obras de narrativa (*La cámara, Siglo de un día*), ensayo (*Autobiografía de un fracaso, Tablero de divagaciones*) y crónicas de música (*La ópera hoy, la ópera ayer, la ópera siempre*), Eduardo Lizalde ha merecido múltiples reconocimientos por su trayectoria, entre ellos el Premio Xavier Villaurrutia (1969), el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes (1974), el Premio Nacional de Lingüística y Literatura (1988) y

el Premio Iberoamericano de Poesía Ramón López Velarde (2002). En 1984 le fue concedida la beca de la Fundación John Simon Guggenheim.

El autor de *Nueva memoria del tigre* hizo estudios superiores de filosofía y música, y ha ocupado diversos cargos en el ámbito universitario, artístico y cultural. Fue director de la Casa del Lago de la UNAM; director general de Educación Audiovisual y director general de Publicaciones y Medios de la Secretaría de Educación Pública, así como director de Ópera del Instituto Nacional de Bellas Artes. Vinculado desde hace muchos años a la radio, conduce programas radifónicos para divulgar la música culta y la cultura musical.

Desde hace casi cuatro décadas, cuando publicó *Cada cosa es Babel* (1966), obtuvo un sitio principal en el ámbito de la poesía mexicana, y su presencia se acentuó a partir de 1970, cuando publicó *El tigre en la casa*, uno de los mejores libros en la historia de nuestra poesía.

Pocos poetas han sido tan fieles a su emoción, su sentimiento, su pasión e inteligencia como Eduardo Lizalde, y pocas poéticas han sido tan decisivas como la suya en el ámbito mexicano. La de Lizalde, dijo Octavio Paz, es una obra que ha cambiado nuestro paisaje poético con su “mirada-cuchillo de cirujano, mirada de moralista, mirada de enamorado”. Añadió Paz que cada uno de sus libros, “cada vez con mayor precisión y limpieza no exenta de piadosa ironía, es una operación sobre el cuerpo de la realidad”. En sus 75 años, celebramos al poeta y al ejemplar hombre de cultura que es Eduardo Lizalde.

(JDA) 

VACA Y NIÑA

Eduardo Lizalde

Los niños de las ciudades
conocen bien el mar,
mas no la tierra.

La niña que no había visto,
nunca, una vaca
se la encontró en el prado
y le gustó.

La vaca no sonreía
— está contra sus costumbres —.

La niña se le acercó, pasos menudos,
como a una fuente materna
de leche y miel y cebada.

La vaca a su vez,
rumiando dulce pastura,
miró a la pequeña triste,
como a un becerro perdido,
y la saludó contenta:

la cola en alta alegría,
látigo amable
que festejaban las moscas.

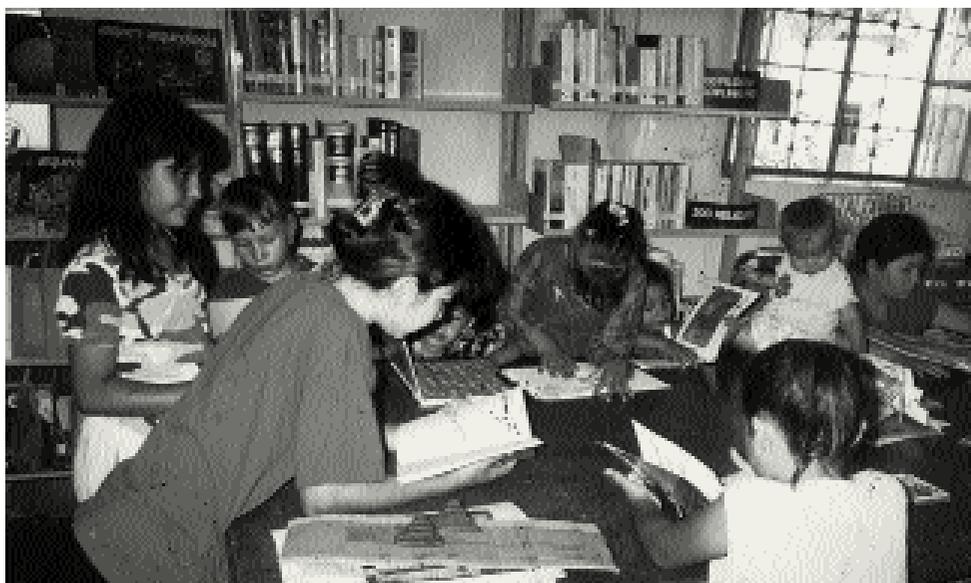
Del libro *La zorra enferma* (1974), en *Nueva memoria del tigre* (Poesía 1949-1991), México, Fondo de Cultura Económica, 1993, colección Letras Mexicanas.

Mis Vacaciones en la Biblioteca 2004

Una invitación al disfrute de la lectura

ISABEL PÉREZ CASTILLEJA

Este año se realizarán talleres dedicados a autores universales cuya obra es de gran calidad y merece ser conocida y disfrutada por los niños, entre ellos Pablo Neruda, Oscar Wilde y Julio Verne



Fotografía: Juan de la C. Toledo/DGB-Conaculta.

El pasado mes de marzo dio inicio la fase de capacitación nacional que año con año imparte la Subdirección de Fomento a la Lectura de la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, para los bibliotecarios que serán responsables de organizar y coordinar los talleres Mis Vacaciones en la Biblioteca el próximo verano.

El propósito de esta capacitación es brindarles a los responsables de talleres infantiles más herramientas para que puedan realizar de la mejor manera este programa anual, en cuyo marco se invitará a todos los niños a que participen en las ac-

tividades de fomento a la lectura que ofrecerán las bibliotecas públicas de todo el país del 5 de julio al 6 de agosto.

Los contenidos que este año se han reunido en el libro *Mis Vacaciones en la Biblioteca 2004*, que servirá de guía a los bibliotecarios en la organización de sus actividades, son variados y tienen el propósito de ofrecer opciones de actividades y lecturas que estimulen la creatividad de quienes las lleven a la práctica. Por ello, destaca el hecho de que en esta ocasión se incluyen talleres ideados por bibliotecarios de diferentes estados del país.

Los talleres "Y tú, ¿conoces tus derechos?" y "Nuestros derechos" abordan el tema de los derechos de los niños, que es

fundamental conocer y promover para hacer que se respeten, sobre todo, ante una realidad en la que el maltrato a los niños persiste. A través de fragmentos literarios, referencias informativas y actividades lúdicas se busca dejar en los niños la certeza de que son individuos que deben recibir protección, pero también aprender a cuidarse y a ser respetados.

Los talleres "S.O.S. en el Planeta azul" y "¿Quién podrá vivir aquí?", tocan un tema cuya vigencia nos compromete a todos: la necesidad de fomentar en los niños la conciencia de que todos somos responsables de cuidar el medio ambiente y nuestra riqueza natural, y de que son valiosos los pequeños esfuerzos y los cam-

Posibles vestigios de la Biblioteca de Alejandría

Informaciones periodísticas difundieron recientemente en El Cairo que un equipo de arqueólogos polacos y egipcios descubrió en la costa egipcia del Mediterráneo restos de lo que posiblemente fue la Biblioteca de Alejandría, fundada por los Tolomeos en 295 a. C., y que en su tiempo albergó la mayor colección de escritos del mundo, unos 700,000 en época de mayor esplendor. A decir del despacho de prensa, los arqueólogos hallaron las ruinas de 13 auditorios en el noreste de la antigua ciudad de Alejandría. Los descubridores explicaron que además de las salas rectangulares, en las que aún se pueden reconocer los asientos de los maestros, se localizó un anfiteatro en el que tomaban clases los estudiantes. En los siglos en los que floreció esta gran biblioteca, los más distinguidos sabios de la Antigüedad estuvieron vinculados a ella: Arquímedes, Euclides, Eratóstenes, Ptolomeo y Aristarco de Samos. Por ello, cuando esta gran biblioteca fue destruida en el siglo V después de Cristo, aparentemente por un incendio intencional, se perdió para siempre una buena parte de la sabiduría del mundo clásico.



Fotografía: Juan de la C. Toledo/DGB-Conaculta.

bios de actitud para contribuir a revertir la tendencia de deterioro alarmante. A través de textos informativos, juegos de investigación, fragmentos de poemas y adivinanzas, los niños podrán reconocer el valor de los recursos naturales del planeta.

En el terreno de la ficción, se presentan los talleres "Habitantes del agua, del aire y la tierra" y "Leyendas para el insomnio" a través de los cuales los niños conocerán diferentes relatos. Los animales más diversos y los seres más inquietantes los sorprenderán gratamente en este acercamiento a algunos de los títulos sugeridos en la bibliografía que se incluye.

Este año, se proponen también talleres dedicados a autores universales cuya obra es de gran calidad y merece ser conocida y disfrutada por los niños; se trata del taller "Don Pablo, sus amores y su sombrero", a partir de la poesía de Pablo Neruda, en el centenario de su nacimiento; el taller "Había una vez un fantasma, un príncipe y un clavel verde", planeado a partir de los cuentos de Oscar Wilde, en el 150 aniversario de su nacimiento, y "Por aire, tierra y mar: ¡A viajar!" con el que se promueve el acercamiento a la obra de Julio Verne, como parte de una serie de actividades en las que la Dirección General de Bibliotecas participa, para

conmemorar el centenario de la muerte de este prolífico autor, justamente considerado un auténtico iniciador de la divulgación científica y un maestro de la ciencia ficción.

Finalmente, consciente de que en el desarrollo de las actividades de verano y en otros momentos del año, en ocasiones los bibliotecarios llegan a tener la necesidad de realizar actividades de larga duración ya que tienen la oportunidad de que los niños permanezcan varias horas en la biblioteca, la DGB del Conaculta ha diseñado el taller "Leer, crear y pensar", con sesiones de más de dos horas de duración cada una, y en el que los niños podrán apreciar y explorar la creatividad en las artes plásticas, siempre con referencias a textos diversos, con la certeza de que el disfrute de la lectura puede abrir puertas hacia el encuentro y el aprecio por diferentes expresiones artísticas y culturales.

Esta es la invitación a que los bibliotecarios de todo el país elijan cuáles serán los talleres que llevarán a la práctica con sus usuarios, y que aprovechen el acervo de su biblioteca pública, conciliando la conversación, el acto de escuchar y el de escribir, para conducir a los niños, efectivamente, al disfrute de la lectura en los talleres de verano Mis Vacaciones en la Biblioteca 2004. ♡



Lecturas del bibliotecario

Libros y bibliotecas

ANTOLOGÍA DE PENSAMIENTOS Y AFORISMOS
(Primera parte)

Ahí hay un lector. No nota que estoy observándolo. Lo conozco hace tiempo: una cabeza inteligente. El ser leído por él no perjudica. ¡Pero si está completamente cambiado! ¿Soy yo el que lo ha cambiado?

FRIEDRICH NIETZSCHE

El destino de muchos hombres depende de haber tenido o no una biblioteca en su casa paterna.

EDMUNDO DE AMICIS

Una casa sin libros es una casa vacía.

EDMUNDO DE AMICIS

El librero M. Lehec amó sus libros a tal grado que no fue capaz de venderlos, pues consideró que serían muy raras las personas dignas de merecerlos.

GUILLAUME APOLLINAIRE

Un buen libro jamás está concluido. Cuando lo es, verdaderamente, la historia de los hombres que lo leen viene a añadirle su propia pasión.

LOUIS ARAGON

La idea esencial del libro no ha cambiado en cinco milenios y no cambiará en un futuro previsible. Nada puede reemplazar a la palabra escrita en su forma portátil.

ISAAC ASIMOV

Hay libros que son inmerecidamente olvidados, pero ninguno es inmerecidamente recordado.

W. H. AUDEN

Algunos libros hay que probarlos; otros, devorarlos; y unos pocos, masticarlos y digerirlos. Es

decir, que algunos libros hay que leerlos parcialmente, otros hay que ojearlos con curiosidad, y sólo unos cuantos merecen ser leídos en su totalidad, con diligencia y atención.

FRANCIS BACON

Un libro hermoso es una victoria ganada en todos los campos de batalla del pensamiento humano.

HONORÉ DE BALZAC

Todo libro tiene por colaborador a su lector.

MAURICE BARRÈS

El libro que no se dirija a la mayoría, en número e inteligencia, es sencillamente un libro inútil.

CHARLES BAUDELAIRE

Una biblioteca es una casa de amigos.

TAHAR BEN JELLOUN

Sólo porque el libro es un mundo podemos entrar en él.

WALTER BENJAMIN

Somos el resultado de lo que vivimos, pero también de lo que leemos. Mi biblioteca me hace un recuento de la historia, me relata y me retrata.

Los libros son mis fotos de familia y, más exactamente, mi identidad.

PATRICK BESSON

El recuerdo que deja un libro es a veces más importante que el libro en sí.

ADOLFO BIOY CASARES

No es probable que te enamores de alguien, por encantadora que pueda ser esa persona, si la conoces de toda la vida. Lo que conoces perfectamente no te lleva a enamorarte, y enamorarse de un libro no es muy distinto de enamorarse de una persona.

HAROLD BLOOM

Estar a solas con un buen libro es ser capaz de comprenderte más a ti mismo. Releer los libros de *Alicia* de Lewis Carroll es recordar lo fuerte que es Alicia, y puede ser una manera de compartir su independencia.

HAROLD BLOOM

Mis hermanas mayores, cuando yo era pequeño, me llevaron a la biblioteca, y de ese modo transformaron mi vida. Al cabo de un tiempo encontré allí mi propio camino, y nací dos veces.

HAROLD BLOOM

Un niño a solas con sus libros es, para mí, la verdadera imagen de una felicidad potencial, de algo que siempre está a punto de ser. Un niño, solitario y con talento, utilizará una historia o un poema maravillosos para crearse un compañero. Ese amigo invisible no es una fantasmagoría malsana, sino una mente que aprende a ejercitar todas sus facultades. Quizá es también ese momento misterioso en que nace un nuevo poeta, un nuevo narrador.

HAROLD BLOOM

La literatura sapiencial es casi siempre elíptica; los buenos proverbios evitan declarar sus valores. ¿Dónde encontrar la sabiduría? En las narraciones elípticas del futuro, que se parecerán más a Lewis Carroll que a Flaubert y Joyce, espero ver el consejo indirecto y sabio que sólo la literatura imaginativa puede brindar. Thoreau dijo que

él no era ni un ápice mejor que sus vecinos; sólo leía libros mejores.

HAROLD BLOOM

De los diversos instrumentos inventados por el hombre, el más asombroso es el libro; todos los demás son extensiones de su cuerpo... Sólo el libro es una extensión de la imaginación y la memoria.

JORGE LUIS BORGES

Ordenar bibliotecas es ejercer, de un modo modesto y silencioso, el arte de la crítica.

JORGE LUIS BORGES

El libro es la gran memoria de los siglos... Si los libros desaparecieran, desaparecería la historia y, seguramente, el hombre.

JORGE LUIS BORGES

Todas las cosas del mundo llevan a una cita o a un libro.

JORGE LUIS BORGES

Hay quienes no pueden imaginar un mundo sin pájaros; hay quienes no pueden imaginar un mundo sin agua; en lo que a mí se refiere, soy incapaz de imaginar un mundo sin libros.

JORGE LUIS BORGES

No sé si hay otra vida; si hay otra, deseo que me esperen en su recinto los libros que he leído bajo la luna con las mismas cubiertas y las mismas ilustraciones, quizá con las mismas erratas, y los que me depara aún el futuro.

JORGE LUIS BORGES

Lento en mi sombra, la penumbra hueca/ exploro con el báculo indeciso,/ yo que me figuraba el Paraíso/ bajo la especie de una biblioteca.

JORGE LUIS BORGES

Quizá para escribir un gran libro te debas dar poca cuenta de ello. Puedes esclavizarte y cambiar todos y cada uno de los adjetivos, pero quizá escribas mejor si dejas los errores.

JORGE LUIS BORGES

Destruir una biblioteca es reducir la historia al silencio.

SERGE BOUCHARD

Un libro es un objeto mágico, el espejo del caos cuya búsqueda puede entrelazarse con nuestro propio destino.

ITALO CALVINO

Los clásicos son esos libros de los cuales se suele decir: “Estoy relejendo...”, y nunca “Estoy leyendo...”

ITALO CALVINO

Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir.

ITALO CALVINO

La verdadera universidad de nuestros días consiste en una colección de libros.

THOMAS CARLYLE

Ningún libro, como ninguna buena casa, muestra todo su mérito desde un principio.

THOMAS CARLYLE

Un buen libro es la esencia más pura del alma humana.

THOMAS CARLYLE

Lo que soñó la tierra/ es visible en el árbol./ La armazón bien trabada del tronco, la hermosura/ sostenida en la rama/ y el rumor del espíritu en libertad: la hoja./ He aquí la obra, el libro./ Duerma mi día último a su sombra.

ROSARIO CASTELLANOS

Las lecciones de los libros muchas veces hacen más cierta la experiencia de las cosas.

MIGUEL DE CERVANTES

La mayor parte de los libros del presente tienen el aire de haber sido escritos en un día, con los libros leídos la víspera.

CHAMFORT

Hay personas que ponen sus libros dentro de las bibliotecas, y otras que ponen su biblioteca dentro de sus libros.

CHAMFORT

El polvo cubre la cabeza de cada uno de los libros de mi biblioteca; sólo yo lo elimino de un soplo y molesto a alguno cuando lo necesito. La ausencia de ese polvo así como los diferentes grosores de su capa, según sean los autores y los títulos, hablan exactamente de mis gustos, mi conocimiento, mis espacios, mis fervores y mi desprecio.

MAURICE CHAPELAN

Nada hace a un hombre más respetuoso que una biblioteca.

WINSTON CHURCHILL

Un hogar sin libros es como un cuerpo sin alma.

CICERÓN

Si tienes una biblioteca con jardín, lo tienes todo.

CICERÓN

Mis libros siempre están a mi disposición: nunca están ocupados.

CICERÓN

Es una muy pobre lectura la que se hace sólo por ver en qué termina un libro.

CHARLES C. COLTON

Escribir libros es fácil; sólo hace falta pluma, tinta y papel. Imprimir libros resulta algo más difícil, porque a menudo el talento se complace en tener un carácter de letra ilegible. Leer libros es aún más difícil, debido a la dulce somnolencia que lleva consigo la lectura. Pero la tarea más ardua que puede emprender un hombre es la de vender un libro.

FELIX DAHN

El libro es fuerza, es valor;/ es poder, es alimento;/ antorcha del pensamiento;/ y manantial del amor:

RUBÉN DARÍO

¡Cuánta gente hay sobre cuya biblioteca se podría escribir!: “Para uso externo”, ¡como sobre frascos de farmacia!

ALPHONSE DAUDET

Los malos libros provocan malas costumbres, y las malas costumbres provocan buenos libros.

RENÉ DESCARTES

No hay mejor fragata que un libro para llevarnos a tierras lejanas.

EMILY DICKINSON

Los libros son mi aliento, mi vida y mi futuro.

DOSTOIEVSKI

Si la humanidad perdiera sus bibliotecas, no solamente sería despojada de ciertos tesoros artísticos, de ciertas riquezas espirituales; más aún, perdería principalmente sus fórmulas para vivir.

GEORGES DUHAMEL

Las bibliotecas son los santuarios del espíritu.

GEORGES DUHAMEL

El mundo está lleno de libros preciosos que nadie lee.

UMBERTO ECO

Los que compran los libros para enseñarlos y no para leerlos son unos imbéciles. Pero si diez mil imbéciles compran un libro, hacen que su precio baje y, así, los demás pueden leerlo más barato.

UMBERTO ECO

El buen lector es el que hace bueno al libro.

EMERSON

Nunca leas un libro acabado de publicar. Espera al menos un año y si entonces todavía se habla del libro, decide leerlo o no.

EMERSON

Los libros son las cosas mejores cuando se usan bien; cuando se usan mal, figuran entre las peores.

EMERSON

Los libros como objetos físicos no desaparecerán para ser reemplazados por señales electrónicas

que se podrán leer en pantallas portátiles de cristal líquido. Tampoco perecerán las librerías y las bibliotecas. Pero de aquí en adelante coexistirán con listados multilingües bien surtidos de textos digitalizados procedentes de múltiples fuentes, tal vez “etiquetados” para facilitar su consulta, y difundidos electrónicamente.

JASON EPSTEIN

Los libros que leo son los que conocí y amé cuando era joven y a los que vuelvo como se vuelve a los viejos amigos.

WILLIAM FAULKNER

La biblioteca de un escritor debe estar formada por cinco o seis libros, que son todas las fuentes que hay que releer todos los días. Por lo que toca a los demás libros, es bueno conocerlos y basta.

GUSTAVE FLAUBERT

Yo no calificaría de lecturas serias a la lectura de libros que tratan temas muy profundos, sino a los libros bien hechos y, sobre todo, bien escritos.

GUSTAVE FLAUBERT

Los libros largos, cuando se leen, son normalmente sobrevalorados, porque el lector quiere convencer a los demás y a sí mismo de que no ha perdido el tiempo.

E. M. FORSTER

La verdad que se encuentra en los libros es una verdad que nos descubre a veces, no cómo las cosas son, sino cómo las cosas no son.

ANATOLE FRANCE

Gastar dinero en libros es una inversión que invariablemente rinde buenos dividendos.

BENJAMIN FRANKLIN

El libro nos dice que nuestra vida es un repertorio de posibilidades que transforman el deseo en experiencia y la experiencia en destino.

CARLOS FUENTES

(Selección de Juan Domingo Argüelles; traducción de las citas de autores franceses contemporáneos, Alejandra Solórzano.)